

CAPÍTULO 2

DINAMISMO INTERNO CARISMÁTICO-ESPIRITUAL DE LA ORDEN

En el Capítulo precedente hemos hecho un recorrido desde los orígenes, en el Monte Carmelo, hasta el final del siglo XIX, en Europa, para colocar la base histórica sobre la que se asienta el *don* del Espíritu a la Orden del Carmen, nuestra Familia de pertenencia.

Anteriormente habíamos analizado el término *carisma* desde el punto de vista bíblico y teológico, constatando cómo, durante casi diecinueve siglos desapareció, y ahora, recuperado, se utiliza en el sentido de elemento identificador del núcleo central de la *identidad propia* de una Orden o Instituto religioso.

También se ha tratado de clarificar el concepto *espiritualidad*, y, una vez que hemos intentado aproximarnos a la *diferencia y relación*, que existe entre ambos, tenemos los elementos imprescindibles para poder adentrarnos en este Capítulo de profundización en el *carisma-espiritualidad de la Orden del Carmen*, tomando en primer lugar la ***espiritualidad*** como foco iluminador y clave de lectura, para ver después la evolución historia de la conciencia ***eliano-mariana***, como expresión de la propia identidad de la Orden.

La formulación concreta del *carisma*, como tal, definido en sus valores específicos, aparecerá más tarde, en la *Ratio* de 1988. Pero se puede afirmar que las primeras generaciones de la Orden, aún sin darle ese nombre, concretizaron en la ***contemplación de las cosas celestes***¹ el corazón del ***carisma carmelita***. Para explicar esta dimensión se utilizaba la expresión: “*vacare Deo*”, vaciarse para Dios, hacer espacio a Dios, estar abiertos, acoger su presencia y acción transformante, y rendirse con prontitud a cumplir su voluntad; y la “*puritas cordis*”, la pureza de corazón, condición indispensable para la unión con Dios.

¹ *Rúbrica Prima* de las Constituciones de 1281.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

La *dimensión contemplativa* ha sido, en el curso de la historia de la Orden, la constante de la definición del *carisma*, sin que las sucesivas reformas hayan alterado esta concepción, sino más bien hayan siempre tendido a la *contemplación* para lograr definirlo. Aunque es cierto que, durante el siglo XX, ha habido una discusión entre la línea tradicional y la propuesta de una dimensión más “mixta” (contemplación-acción), en el fondo, lo que se estaba haciendo, era traducir en términos históricos una realidad en profunda modificación, cuyos valores tradicionales estaban siendo reconsiderados, reformulados y conjugados con la complejidad de las nuevas exigencias y de los contextos también nuevos y cambiantes². Todas estas reflexiones han puesto el péndulo en una posición de nuevo equilibrio, aunque nunca definitivo, en el cual la *dimensión contemplativa* del carisma está *repropuesta* con claridad y fuerza, en conexión con la *espiritualidad* y la *vida*. De ahí que, como resultado del *aggiornamento* pedido por el Vaticano II, se llegara a condensar la formulación del *carisma* con esta expresión: ***fraternidad orante en medio del pueblo***³.

En los años más recientes, se ha continuado haciendo esta lectura del carisma, dentro del contexto histórico de la época que nos está tocando vivir. La sensibilidad de la Orden hacia el valor de la ***contemplación***⁴ se ha enfocado como respuesta al mundo globalizado y atravesado por el dolor y la violencia, que reclama nuestro profetismo. Contemplación significa, ahora, buscar y encontrar al Señor, escuchando su voz, discerniendo su voluntad y tratando de ver las cosas desde su punto de vista. Hacer crecer la *dimensión contemplativa* quiere decir dejarse *transformar* por el Espíritu, en un camino continuo y gradual de transformación hacia la conformación con Cristo, muerto y resucitado, para llegar a la plenitud de madurez en la cooperación con Él en su proyecto de salvación.

² GROSSO, G. O.Carm., *Carisma carmelitano e liturgia*, en *Fons et culmen vitae carmelitanae, Proceedings of the Carmelite Liturgical Seminar*, San Felice del Benaco 13-16 June 2006, Edizioni Carmelitane, Roma 2007, 22; RIVC 1988, n. 9-16.

³ GROSSO, *Carisma carmelitano e liturgia*, 24-28; MALLEY, J., O.Carm., - MACCISE, C., O.C.D., *Fraternidades orantes al servicio del pueblo*, en BOAGA, E., O.Carm., (Ed.), *Peregrinos hacia la autenticidad, Documentos de la Orden Carmelita 1971-1992*. Ediciones Carmelitas, Madrid. - Institutum carmelitanum, Roma 1993, 197-205.

⁴ RIVC 1988, nn.10 y 27; *Constituciones de la Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo*, Madrid 1996, arts. 16-18. RIVC 2000, n. 23.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

El *carisma carmelita* tiene sus características peculiares delineadas en la **Regla del Carmelo**⁵, la cual se hace eco y es espejo del Evangelio, a la vez que experiencia fundante de los Padres de la Orden⁶. Por eso es el documento esencial de formación y referencia permanente para todo carmelita y para el Carmelo en su conjunto⁷. Conocer y profundizar el contenido de la Regla⁸ es decisivo para comprender la propia identidad en la Iglesia, ya que no se puede recurrir a la vida y espiritualidad de un *fundador*, en el sentido estricto de la palabra. La intención y la experiencia de los primeros carmelitas, bajo la moción del Espíritu, se pueden buscar y encontrar sólo en el texto de la misma Regla. Por ello, podemos afirmar que la Orden encuentra en ella el tesoro precioso que orienta la búsqueda de la *identidad* y la asimilación y transmisión de los *valores propios*.

Respecto a la **espiritualidad** que emana de la vida carmelita, desde sus inicios, lo esencial es que, en el escenario del *monte*, de la *fuelle*, de la *capilla* y de las *celdas*, palpitaba el espíritu de dos seres extraordinarios, y a la vez profundamente humanos y cercanos. Aunque no aparezcan directamente nombrados en la Regla, comunicaron a nuestros primeros hermanos ermitaños un sentido de la existencia humana capaz de inflamar sus corazones y de impulsarlos a entregar radicalmente su vida a la causa de Jesucristo y de su Evangelio: **Elías y María**.

⁵El propio Joseph Chalmers lo acuñó en una frase: “*Como nos recuerda la Regla de Alberto, fuente del carisma del Carmelo*” (Beata María Teresa Scilli. *De la pedagogía de la vida a la pedagogía de la santidad*, Carta del Prior General a la Familia Carmelita del 8 septiembre 2006, con motivo de la declaración oficial de Beata a la Venerable Madre M^a Teresa Scilli). Edizioni Carmelitane, Roma 2006, 8.

⁶RIVC 2000, n. 2.

⁷«La Regla de San Alberto es un documento carismático que está en el origen de cualquier forma de vida carmelita. En este breve texto se encuentran en embrión los elementos esenciales del carisma carmelita. Estos elementos han sido elaborados en los años sucesivos y principalmente a través de la tradición carmelita, enriquecidos por la vida de muchas personas y, sobre todo, a través de nuestros santos. Cada persona llamada a vivir el carisma carmelita tiene una aportación especial en la tradición y ésta pasa a los demás». (CHALMERS, J., O. Carm., *En la tierra del Carmelo*, Carta a la Familia carmelita con ocasión del 550º Aniversario de la Bulla “Cum nulla”, Roma 25 mayo 2002, n. 41).

⁸Otra interesante referencia actual para profundizar en el contenido de la Regla la ofrece McMAHON, P. T., O.Carm., *A Pattern for Life. The Rule of Saint Albert and the Carmelite Laily*, Edizioni Carmelitane, Roma 2007.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

El que la inspiración original estaba fecundada por el Espíritu, lo avala su vigencia actual, y todos los miles de personas que, a lo largo de la historia, se han acogido a ella como su razón de vivir, incluyendo a los que hoy nos sentimos felices de llevar el nombre de *carmelitas*. Es, por tanto, un hecho palpable. Aquí se fundamenta el que, la *espiritualidad carmelita*, sea el modo de concebir y poner en práctica el conjunto de valores cristianos, concedidos a la Orden desde sus inicios, personificados en el profeta Elías y en la Virgen María, como modelos acabados de la vivencia de la riqueza espiritual recibida en herencia.

Interesa resaltar la originalidad de la Orden del Carmen en no tener un *fundador* propiamente dicho, y que, ya en el origen, aparezca un primer rasgo identificador fundamental: **la comunidad**, sin protagonismos personales concretos, sin comportamientos basados en una escuela precisa y determinada.

Desde su nacimiento, la Orden está movida únicamente por la amplitud de vuelo que proporciona el Espíritu, para un seguimiento de Cristo guiado en los principios evangélicos básicos, sin normativas estrictas, sin encasillamientos. Únicamente con el impulso de la auténtica libertad, apoyada en la radicalidad de la entrega y en el estar dispuestos a darlo todo, hasta la vida física si es necesario, por Aquel en quien se cree, al que se ama y a Quien se sigue.

Otra nota esencial distintiva de los orígenes es la **simplicidad** y **humildad** de vida de aquellos ermitaños, que rebosaba y florecía en el jardín de Dios para su gloria. Esto nos lo manifiesta la **armonía** entre su vida solitaria y en común, entre su permanente meditar en soledad la Palabra y sus momentos de salmodiar juntos, celebrar la Eucaristía juntos, corregir su vida juntos, alabar al Señor juntos. Entre su trabajo y su descanso, entre su soledad y su solidaridad.

Por todo ello, queda claro que aquella vida que habían elegido tenía su parte de cielo en la tierra, a pesar de las inevitables noches oscuras. Y así nos lo indica, con fuerza, la nostalgia histórica de la Orden, tras su obligada trasmigración a Europa, por aquel hermoso lugar en la Tierra del Señor, que se llama **Monte Carmelo**.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. *Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad*

2.1. LA REGLA DEL CARMELO: ESTRUCTURA EXISTENCIAL BÁSICA DE LA ORDEN Y FUENTE DE SU IDENTIDAD CARISMÁTICO-ESPIRITUAL DESDE SUS ORÍGENES

Existen abundantes estudios sobre la Regla del Carmen, desde distintas perspectivas, que se han ido desarrollando a lo largo de su historia. Son diferentes lecturas que van incidiendo en uno u otro aspecto, desde lo jurídico-moral de los inicios, hasta la interpretación más actual en clave alegórico-simbólica, y también teológico-pastoral, que nos demuestran la gran riqueza y vitalidad espiritual de este breve y bello texto que el Espíritu regaló a la Orden, por manos del Patriarca Alberto.

En el momento de desarrollar este punto de nuestro trabajo, nos encontramos en una situación de especial sensibilidad respecto a su vigencia y a su sorprendente actualidad. En 1997 se celebró el 750 aniversario de la aprobación de la **Regla** por el Papa Inocencio IV, el 1 de octubre de 1247. El 2007 nos ha dado la oportunidad de celebrar el 8º Centenario de la entrega a los ermitaños del Monte Carmelo, de la **Fórmula de vida**⁹, por parte de Alberto de Avogadro, Patriarca de Jerusalén, en 1207, dando a luz con ello a la primera célula viva y reconocida de la Orden.

Aunque la Regla no es el único elemento sobre el que se apoya la identidad carmelita, no cabe duda que le corresponde un significado especial que estructura y cohesiona el conjunto de valores que completan el perfil carismático-espiritual: inspiración eliana, devoción a María, elementos místico-simbólicos, vida fraterna, empeño apostólico, compromiso profético.

Carisma y Regla se reclaman mutuamente, pero no se identifican. La Regla supone la *fuentes principal* que contiene los elementos del *carisma* originario y en ella hay que buscarlos con cuidado¹⁰, teniendo en cuenta que el *caudal* existe con anterioridad a la *fuentes*. La Regla surge cuando, los que han recibido el don carismático, tienen necesidad de *reglar* lo que ya viven. Eso es lo que hizo Alberto cuando escribió el **Propositum** de los ermitaños en una **Fórmula de vida**, más tarde constituida en **Regla**, por Inocencio IV.

⁹ Rc 24.

¹⁰ CERA, M., O.Carm., *Carisma y Regla*, en SECONDÍN, B., O.Carm., (Dir.) *Un proyecto de vida. La Regla del Carmelo hoy*, Paulinas, Madrid 1985, 113.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

El significado especial que tiene la Regla, como referencia esencial del carisma carmelita, se apoya en su experiencia histórica, en sus aspectos jurídicos, en su estructura interna, en sus raíces bíblicas y en la inspiración de los padres del desierto. Sabemos que, la Regla del Carmelo, no es un texto sacro e intocable, sino que tiene los caracteres de la esencialidad y que, por esto, no pretende englobar toda la experiencia carismática del autor y de la comunidad a la que está dirigida, ni pretende sustituir al primado de la Palabra, a la mediación de Jesucristo y al don Pascual del Espíritu Santo. Y lo que impresiona es descubrir la Regla como un camino espiritual válido para cada generación, incluida la nuestra. La Regla es expresión de un proceso espiritual abierto al futuro. El documento es testigo de este camino espiritual contemplativo, orante, fraterno y profético, al servicio del pueblo, aplicado a nuestro presente y abriendo horizontes de futuro.

Viviendo lo que nos propone la Regla, se realiza en nosotros la experiencia del Profeta Elías en el torrente Karit: bebemos de la *fuentes* del Espíritu y somos alimentados por Dios con su manjar celeste¹¹. Haciendo realidad el camino que propone la Regla, entramos en comunión mística con María y participamos de su experiencia materna: recibimos la Palabra de Dios y permitimos que se encarne en nosotros¹².

La Regla del Carmelo es la *fuentes* de donde brotan, y a la vez sacian su sed, las distintas formas de vida carmelita, porque en ella *mana* abundantemente la Palabra, que es Cristo, como una concretización del Evangelio escrita para aquellos que, a lo largo de la historia, quieren contemplar su Rostro desde la asombrosa perspectiva que ofrece el *Monte Carmelo*.

¹¹ Cf. 1Re 17,1-6.

¹² Cf. Lc 1,38.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. *Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad*

2.1.1. CONTEXTO HISTÓRICO Y EVOLUCIÓN DE LA REGLA

2.1.1.1. EL AUTOR

La Regla del Carmelo fue escrita por Alberto de Avogadro¹³. Nacido en la ciudad de Castel Gualtierio, en la Emilia (Italia) hacia la mitad del siglo XII. Entra en los Canónigos Regulares de Santa Cruz de Mortara, en Pavía y, en 1180, es elegido prior. Nombrado obispo de Bobbio, en 1184, es trasladado a la diócesis de Vercelli. Aquí se distinguió por su celo pastoral, especialmente con la celebración de un famoso Sínodo, por la habilidad que mostró en afrontar situaciones de conflicto y por su experiencia como legislador. En 1205, a propuesta de los Canónigos Regulares del Santo Sepulcro, el Papa Inocencio III le nombra Patriarca de Jerusalén y legado pontificio de toda la provincia eclesiástica de oriente¹⁴. Llega a Palestina al año siguiente; pero, por estar ocupada Jerusalén por los musulmanes sarracenos, tiene que poner su sede en Acón (San Juan de Acre). En este oficio puso de manifiesto su capacidad diplomática y de reconciliación, para beneficio de la comunidad cristiana de oriente. También demostró que estaba bien informado de los movimientos religiosos de la época, que tenía gran conocimiento y vivencia de las Sagradas Escrituras y que era experto en asuntos jurídicos. Es, en este periodo de su vida, cuando, en forma de *carta*, escribirá para los eremitas del Carmelo su *vitae formula*. Durante una procesión en la iglesia de la Santa Cruz de Acre, Alberto murió apuñalado el 14 de septiembre de 1214¹⁵. Desde entonces, se le venera como Santo.

2.1.1.2. LOS DESTINATARIOS

Como se indica brevemente en el Prólogo de la misma Regla, fue dirigida «a los amados hijos en Cristo, B y los demás eremitas que viven bajo su obediencia, junto a la fuente, en el Monte Carmelo»,

¹³ MOSCA, V., O.Carm., *Alberto Patriarca di Gerusalemme. Tempo-Vita-Opera*, Ed. Carmelitane, Roma 1996; MOSCA, V., O. Carm. *Alberto Patriarca di Gerusalemme. Autore della Vitae Formula degli Eremiti-Fratelli del Monte Carmelo*, en *The Carmelite Rule (1207-2007). Proceedings of the Lisieux conference*, Institutum Carmelitanum, Edizioni Carmelitane, Roma 2008, 113-136.

¹⁴ SECONDÍN, B., O.Carm., *La Regola del Carmelo, per una nuova interpretazione*, Quaderni di "Presenza del Carmelo", Roma 1982, 13.

¹⁵ SMET, *Los Carmelitas. Vol. I*, 11.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

a petición de ellos mismos. Aunque vivían juntos con un cierto vínculo moral, a través de la obediencia a B, no eran formalmente una comunidad, ni tenían normas escritas, ni estaban acaparados por ninguna de las formas de vida religiosa existentes. Por ello, Alberto no les remite a asumir alguna de las Reglas vigentes -de Agustín, Benito, Basilio o Francisco-, sino que, captando que el Espíritu está suscitando algo nuevo en la Iglesia, una forma de vida religiosa diferente, les pone por escrito su *propositum*, les da una *Vitae formula*, como se solía dar a un grupo de laicos que trataban de llevar una vida fervorosa y penitente.

2.1.1.3. EL LUGAR

El lugar es Palestina, más concretamente el promontorio del Carmelo, en la “fuente de Elías” o *Wadi’ain-es-siah*, donde los eremitas vivían, *junto a la fuente*¹⁶. El oratorio, que debían de construir en el *centro*¹⁷ del eremitorio, según la *Fórmula de vida* de Alberto, les iba a dar el *Título*, es decir, el derecho a existir como grupo en la Iglesia, con el nombre de *Hermanos de Santa María del Monte Carmelo*, del que derivaría luego el de *carmelitas*. La intervención del Patriarca de Jerusalén fue, fundamentalmente, la de la autoridad eclesiástica que reconocía su existencia.

2.1.1.4. EL TIEMPO

Todo ocurrió entre 1206 y 1214, años en que Alberto fue Patriarca de Jerusalén. No se tiene certeza del año exacto en que fue escrita la *Fórmula de vida*, pero se ha elegido el año **1207**, por el alto valor simbólico del número “40”¹⁸: el pueblo de Dios pasó 40 años en el desierto, hasta llegar a la tierra prometida; el profeta Elías caminó 40 días por el desierto, hasta llegar al Horeb, el monte de Dios; Jesús ayunó 40 días en el desierto, para prepararse a su misión... Inocencio IV la aprobará definitivamente, como *Regla de la Orden del Carmen*, en **1247**, a los 40 años¹⁹.

¹⁶ Rc 1.

¹⁷ Rc 14.

¹⁸ LEÓN-DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, 599-560; CHEVALIER - GHEERBRANT, *Diccionario de los símbolos*, 378-379

¹⁹ MESTERS, *Junto a la Fuente*, 56.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

La historia de la formación de la **Regla** es, al mismo tiempo, la historia del grupo fundador de la Familia Carmelita. El texto escrito de la Regla se forjó, maduró y creció, junto con el grupo que en ella se inspiraba. Los cambios que se introdujeron, en estos 40 años, reflejan las adaptaciones por las que pasaron los primeros carmelitas, hasta llegar a constituirse en una Orden organizada, reconocida y aprobada por la Iglesia. Los primeros cuarenta años, son la larga gestación de la Regla y de la Orden²⁰.

2.1.1.5. EL TEXTO²¹

[1] Alberto, llamado por la gracia de Dios a ser Patriarca de la Iglesia de Jerusalén, a los amados hijos en Cristo B. y los demás eremitas, que viven bajo su obediencia junto a la fuente, en el Monte Carmelo, salud en el Señor y la bendición del Espíritu Santo.

[2] Muchas veces y de diversas maneras los Santos Padres dejaron establecido el modo como cada uno, sea cual fuere su estado o el género de vida religiosa que abrazó, ha de vivir en obsequio de Jesucristo y servirle fielmente con corazón puro y buena conciencia.

[3] Pero como nos pedís que os demos una fórmula de vida adecuada a vuestro proyecto común y a la que deberéis ser fieles en el futuro.

[4] Establecemos en primer lugar que tengáis a uno de vosotros como Prior, el cual será elegido para este oficio con el consentimiento unánime de todos o de la mayor y más sana parte. A él prometerán obediencia todos los demás y se esforzarán en mantenerla de verdad con las obras, juntamente con la castidad y la renuncia a la propiedad.

²⁰ *Ibid.*, 21.

²¹ Texto de la Regla con la nueva numeración unificada y aprobada por los Gobiernos Generales O.Carm.-O.C.D., el 21 de mayo de 1998 y promulgado el 31 del mismo mes y año, *Propuesta para uniformar la forma de citar la Regla Carmelita*, en MALEY, J., - MACCISE, C., - CHALMERS, J., *In obsequio Jesu Christi. Cartas Circulares de los Superiores Generales OCarm - O.C.D. 1992-2002*, Edizioni O.C.D., Roma 2003, 125ss.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

[5] Podréis fijar vuestros lugares de residencia en los desiertos, o donde quiera os los ofrezcan adecuados y aptos para la observancia de vuestro modo de vida religiosa, según el oportuno parecer del Prior y de los hermanos.

[6] Además, teniendo en cuenta la situación del lugar en que hayáis decidido estableceros, cada uno de vosotros tenga una celda separada, según la asignación que el Prior habrá hecho para cada uno, con consentimiento de los otros hermanos o de la parte más madura.

[7] Hágase esto, sin embargo, de manera que toméis en refectorio común lo que os repartieren, escuchando juntos algún texto de la Sagrada Escritura, cuando esto pueda realizarse sin dificultad.

[8] A ninguno de los hermanos le será lícito, a no ser con el permiso del Prior que entonces hubiere, el mudarse del lugar que le ha sido asignado o cambiarlo con otro.

[9] La celda del Prior estará a la entrada del lugar donde viváis, para que sea el primero en acoger a los que acudan de fuera; y después, en todo cuanto haya de hacerse, procédase según su juicio y decisión.

[10] Permanezca cada uno en su celda o junto a ella, meditando día y noche la ley del Señor y velando en oración, a no ser que deba dedicarse a otros justos quehaceres.

[11] Los que saben rezar las horas canónicas con los clérigos, deben recitarlas según cuanto han establecido los Santos Padres y las costumbres aprobadas por la Iglesia. Aquellos que no sepan, dirán veinticinco veces el Padrenuestro durante la oración litúrgica de la vigilia nocturna, excepto los domingos y fiestas solemnes, en los cuales establecemos que el número antedicho se duplique, de manera que el Padrenuestro se diga cincuenta veces. La misma oración se debe decir siete veces en las laudes de la mañana y en cada una de las otras horas, a excepción de las vísperas, en que se debe decir quince veces.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

[12] Ningún hermano diga que algo es suyo propio, sino que todo lo tendréis en común y a cada uno le será distribuido cuanto necesitare por mano del Prior, es decir, por el hermano por él designado para este menester, teniendo en cuenta la edad y las necesidades de cada cual.

[13] Podréis poseer también asnos o mulos, según lo requieran vuestras necesidades, y algunos animales o aves para el sustento.

[14] El oratorio, si se puede hacer cómodamente, construirlo en medio de las celdas y allí os reuniréis de mañana todos los días para participar en la celebración eucarística, cuando las circunstancias lo permitan.

[15] Igualmente los días domingos, o en otros días si fuere necesario, reuníos para tratar de la observancia en la vida común y del bien espiritual de las almas. En esta ocasión corrijanse con caridad las transgresiones y culpas de los hermanos, de haberlas en alguno.

[16] Desde la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz hasta el domingo de la Resurrección del Señor ayunaréis todos los días, excepto los domingos; a no ser que la enfermedad o la debilidad corporal y otro justo motivo aconsejen dispensar del ayuno, pues la necesidad no tiene ley.

[17] Absteneos de comer carne, a no ser que se deba tomar como remedio en caso de enfermedad o debilidad física. Y porque, debido a los viajes, con frecuencia tenéis que mendigar el sustento, para no ser gravosos a quien os hospeda, podréis, fuera de vuestras casas, comer alimentos preparados con carne. En caso de navegación podéis también comer la carne.

[18] Porque la vida terrena del hombre es tiempo de tentación y todos los que quieren llevar una vida fiel a Cristo se ven sujetos a persecución, y como además el diablo vuestro adversario anda como león rugiente alrededor de vosotros, buscando a quien devorar, procurad con toda diligencia revestiros con la armadura de Dios, para que podáis resistir a las asechanzas del enemigo.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

[19] Ceñid vuestros lomos con el cingulo de la castidad; fortaleced vuestros pechos con pensamientos santos, pues está escrito: el pensamiento santo te guardará. Revestíos la coraza de la justicia, de manera que améis al Señor vuestro Dios con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas, y a vuestro prójimo como a vosotros mismos.

Embrazad en todo momento el escudo de la fe y con él podréis apagar los encendidos dardos del maligno; pues sin fe es imposible agradar a Dios. Cubríos la cabeza con el yelmo de la salvación, de manera que sólo la esperéis del Salvador, que es quien salvará a su pueblo de sus pecados.

Finalmente, la espada del Espíritu, es decir, la palabra de Dios, habite en toda su riqueza en vuestra boca y en vuestros corazones. Y lo que debáis hacer, hacedlo conforme a la Palabra del Señor.

[20] Debéis hacer algún trabajo, para que el diablo os encuentre siempre ocupados y no suceda que, por vuestra ociosidad, pueda infiltrarse en vuestras almas. Tenéis en esto la enseñanza y el ejemplo del apóstol San Pablo, por cuya boca habla Cristo y que ha sido constituido y dado por Dios como predicador y maestro de las gentes en la fe y en la verdad, si le seguís, no podréis equivocaros. Hemos vivido entre vosotros, dice, trabajando con fatiga noche y día para no ser gravoso a ninguno de vosotros. No porque no tuviéramos derecho a ser mantenidos, sino para daros en nosotros mismos un ejemplo que imitar. Ya estando entre vosotros repetimos con insistencia: si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque hemos oído que algunos de vosotros no trabajan y andan inquietos de acá para allá. Advertimos a esos tales y les exhortamos en el Señor Jesucristo a trabajar en sosegado silencio para ganarse el pan. Este camino es santo y bueno: seguidlo.

[21] El Apóstol recomienda el silencio cuando ordena trabajar callando; de la misma manera el profeta afirma: el silencio favorece la justicia; y más todavía: en el sosiego y la esperanza está vuestra fuerza. Por eso establecemos que, recitadas las Completas, guardéis silencio hasta dicha la Prima del día siguiente. Fuera de este tiempo, aunque no

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen***Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad***

esté prescrito una tan rigurosa guarda del silencio, evítese con cuidado el mucho hablar; porque, como está escrito y la experiencia sobradamente enseña, en el mucho hablar no faltará pecado; y quien no se controla en el hablar encuentra su ruina. Igualmente, el que es desmedido en el hablar se daña a sí mismo. Y el Señor en el Evangelio: de toda palabra superflua que hablen los hombres darán cuenta en el día del juicio. Cada uno de vosotros, pues, sopesa sus palabras, y refrene rectamente su boca, para no resbalar y caer a causa de la lengua y su caída sea incurable y mortal. Vigile sobre su conducta, para no pecar con sus palabras, como dice el profeta; y cuide atenta y prudentemente de mantener aquel silencio que favorezca la justicia.

[22] Tú, hermano B., y quienquiera que después de ti fuere nombrado Prior, tened siempre en el pensamiento y poned en práctica lo que el Señor dice en el Evangelio: el que quiera ser el más grande entre vosotros, será vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros, sea vuestro esclavo.

[23] Y vosotros, hermanos, honrad humildemente a vuestro Prior, pensando, más que en su persona, en Cristo, que lo ha puesto sobre vosotros, y que ha dicho a los responsables de las iglesias: el que os escucha a vosotros a mí me escucha, y el que os rechaza a vosotros a mí me rechaza. Y no os encontraréis bajo juicio por el desprecio, sino merecedores, por la obediencia, del premio de la vida eterna.

[24] Estas breves indicaciones os las hemos escrito con el fin de establecer para vosotros la fórmula de vida, según la cual habréis de conducirlos. Si alguno está dispuesto a dar más, el Señor mismo, cuando vuelva, se lo recompensará. Hágase uso, sin embargo, del discernimiento, que es el que modera las virtudes.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

2.1.2. VALORES CENTRALES DE LA REGLA

2.1.2.1. LO RELATIVO Y LO ABSOLUTO DE LA REGLA

Los números 10 al 15 son el *corazón de la Regla*. Tratan de cinco temas esenciales: Oración individual; Oración en común; Compartir los bienes; Eucaristía diaria; Revisión semanal.

En cada uno de estos puntos hay algo que se relativiza:

- Rc 10: Permanecer en la celda, *si no estuviere en otra cosa justificada*.
- Rc 11: Rezar el oficio *si saben, si no saben pueden rezar* el Padre Nuestro.
- Rc 12: Compartir y distribuir los bienes, *pero conforme a las necesidades y las edades de cada uno*.
- Rc 13: No pueden tener nada, *podrán tener asnos o mulos... y gallinas*.
- Rc 14: El oratorio debe ser construido en medio de las celdas, *si fuese posible*.
- Rc 14: Debe celebrarse la Eucaristía todos los días, *si fuese posible*.
- Rc 15: Deben hacer revisión los domingos, *y en otros días, caso que sea necesario*.

En todos estos puntos hay cosas que no son relativas:

- 1º: Meditar y vigilar siempre, día y noche.
- 2º: Rezar en común.
- 3º: Compartir los bienes, no tener propiedad personal.
- 4º: Celebrar la Eucaristía y tener un lugar para la oración.
- 5º: Hacer la revisión semanal.

La Regla insiste en lo esencial y en ello es firme. Lo demás es relativo. Las normas, son medios para alcanzar lo que tiene el verdadero valor. Esto revela la *radicalidad* y la *humanidad* de la Regla. Y esto forma parte de la espiritualidad carmelita: el ideal es permanente y absoluto; la forma de realizarlo es relativa²². De este modo, la Regla impide que la persona busque su seguridad delante

²² MESTERS, *Junto a la fuente*, 168-170.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. *Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad*

de Dios en la observancia perfecta de las normas, pues es, concretamente de las normas, de las que se afirma: *si fuese posible... si pudiera ser... donde buenamente se pueda...* Es decir, la Regla indica varias maneras o caminos de realizar el ideal. Y este ideal es simple, sin pretensiones, pero profundamente revolucionario. Es en este ideal en el que la Regla insiste y no lo relativiza en modo alguno: ***ser una fraternidad orante y profética al servicio del pueblo, de los “menores”²³, de los últimos.***

Un ejemplo concreto, es el modo en que plantea el tema de la oración: Pide *oración personal*, día y noche, meditando y vigilando²⁴. Pide *oración comunitaria*: el Oficio Divino, e insiste en los Salmos y en el Padre Nuestro. Los *Salmos*, son el lado orante de la historia del Pueblo de Dios. El *Padre Nuestro*, es el resumen orante de todo lo que Jesús enseñó. Pide también la *Eucaristía diaria*, para que la vida de Jesús entre en nosotros y que podamos llegar a decir «*Vivo yo, mas no soy yo, es Cristo quien vive en mí*»²⁵. La Regla no pide oraciones, sino que *seamos oración*²⁶. Sabe del peligro que conlleva tener la conciencia tranquila por haber hecho las oraciones, conforme prescriben las normas, y, sin embargo, no ser personas orantes. La insistencia en la observancia de las normas, puede impedir alcanzar el objetivo de las normas. Y esto exactamente es lo que la Regla quiere evitar²⁷. Por otro lado es inflexible en lo absoluto, en estos valores no hay relatividad alguna: seguir a Jesús, oración personal, oración comunitaria, fraternidad, solidaridad, revisión semanal, comunión de bienes, vivencia de la resurrección, lucha sin tregua, trabajo y silencio²⁸.

²³ *Ibid.*, 318-319.

²⁴ Rc 10.

²⁵ Gal 2,20.

²⁶ Cf. Sal 109,4.

²⁷ MESTERS, C., O.Carm., *Respuesta de la Regla del Carmen a los grandes retos del hombre de hoy*, en XIV Encuentro Familia Carmelita Región Ibérica, Madrid julio 2007, Publicación de la Provincia Bética, 20.

²⁸ MESTERS, *Junto a la Fuente*, 319.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

2.1.2.2. VIVIR EN OBSEQUIO DE JESUCRISTO

Lo que la Regla Carmelita plantea en primer lugar, como fundamental, es *vivir en obsequio de Jesucristo y servirle con corazón puro y buena conciencia*²⁹. A este respecto, en la carta a los miembros de la Familia Carmelita, con motivo del Octavo Centenario de la *Fórmula de vida*, se nos dice lo siguiente:

*«La Fórmula de vida es expresión de la experiencia espiritual del primer grupo de peregrinos, convertidos en eremitas junto a la fuente de Elías en el Monte Carmelo; subraya con fuerza la presencia y el encuentro vital con la figura de Jesucristo, al cual nos sometemos por una íntima e irrevocable amistad. La identidad carismática del Carmelo nace de este contacto vital cotidiano, de un modo siempre renovado. Ésta [la Regla] propone desde el principio vivir en obsequio de Jesucristo, y todo lo que sigue no es sino una explicitación de tal afirmación: Cristo es el centro de la Regla y también de toda la vida Carmelitana. Escuchando su voz, gustosos ofrecemos nuestra libertad y la vida al único Señor y Salvador, el cual nos la devuelve en abundancia. El “Obsequium” es una escucha obediente, y vivir en obsequio de Jesucristo significa confesar con la boca y sobre todo en la vida cotidiana que Jesús es el Señor, bien conscientes de que solamente Él nos hace libres y nos llena de Sí. De hecho, el misterio de Jesús revela al hombre y a la mujer de todos los tiempos el sentido profundo de su propia existencia»*³⁰.

El núcleo central y la intencionalidad de la Regla es el *Vivir en obsequio de Jesucristo*³¹, norma suprema de toda la vida cristiana, de la tradición monástica y, en aquel momento histórico en que se escribe, vértice de todo el empeño de la cristiandad por recuperar la Tierra del Señor. Es decir, una dependencia vital de Cristo y de su Palabra³². La Palabra se presenta en la Regla como fuente de vida y de fe, que conduce a la progresiva transformación interior en Él, genera transparencia profunda, y *pureza de corazón* (*puritas cordis*)³³,

²⁹ Rc 2.

³⁰ Carta de los Priors Generales O.Carm. y OCD., n. 3, *Centenario de la Fórmula de vida*, Roma 2007.

³¹ 2Cor 10,5; Rc 2.

³² SECONDÍN, *La Regola del Carmelo, per una nuova interpretazione*, 36-37.

³³ TUVERI, G.M.,-O'LEARY, S.,-GOUVÊA, R., O.Carm., *La puritas cordis*, Acercamiento dinámico al carisma del Carmelo, N° 14, Ediciones Carmelitas, Madrid, 2004.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

y, como consecuencia, una **conciencia serena**³⁴. Es la conciencia de quien trasciende su propia realidad personal limitada y encuentra en sí mismo la realidad infinita que es Dios, raíz de su propio ser, fuente de paz y sentido de su propia existencia y de la de los demás.

La Regla del Carmen no puede verse como un conjunto de normas para medir la perfección de nuestra observancia, sino como una puerta que ofrece un nuevo camino hacia la Fuente, que es Jesús³⁵. Entrando por esta puerta, y siguiendo por este camino, el corazón se purifica, la conciencia se rectifica y la presencia de Dios se manifiesta.

2.1.2.3. EN LA CELDA INTERIOR MEDITAR DÍA Y NOCHE

La Regla nos indica otro valor central: que *debemos permanecer en la celda, meditando día y noche en la ley del Señor y vigilando en oración*³⁶. Este brevísimo párrafo tuvo mucha importancia e influencia en la historia de la Orden y continúa teniéndola hoy. Por causa de él, *el Carmelo* se ha hecho sinónimo de *lugar de oración*. Oración y meditación no son una actividad al lado de otras actividades, sino que son la propia vida del Carmelo. Si esto es evidente, y se vive con autenticidad, cada comunidad carmelita se convierte en una respuesta viva para todos los que buscan a Dios.

Los primeros carmelitas vivían en la soledad, en el desierto del Carmelo. A lo largo de los años, el desierto entró en ellos, hasta lo más profundo. Y, entonces, el Carmelo ya no fue un lugar físico, sino que se convirtió en un ideal de vida, en referencia permanente para la experiencia del encuentro con Dios. Tuvieron que abandonar la soledad física de Palestina, pero se llevaron dentro la experiencia del encuentro con Dios, en ese lugar solitario del Carmelo. Cada comunidad carmelita está llamada a ser reflejo del *Carmelo* y de todo lo que ese *Monte* significa en relación a la realidad más trascendente de la vida humana: la unión con Dios por el amor.

³⁴ MESTERS, *Junto a la Fuente*, 9: “Conciencia serena: Algunos traducen *recta conciencia*. Preferimos traducir *conciencia serena*. La expresión *recta conciencia* acentúa la dimensión moral: una conciencia moralmente recta. Sin excluir la rectitud, parece que el sentido de la Regla es otro. Es tener una conciencia fundamentada en la humanidad, aceptar la realidad tal como es. El *corazón puro* va generando en nosotros una *conciencia serena*. Es la conciencia de quien, para salir de su propio *ego*, encuentra a Dios en la raíz de su propio ser, fuente de paz y de identidad.”

³⁵ MESTERS, *Junto a la Fuente*, 60.

³⁶ Rc 10.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

La Regla indica que cada uno debe tener su celda separada, que debe tener su espacio de soledad, para estar solamente delante de Dios, rezando y meditando *día y noche*, esto es, *siempre*. Cuando las otras actividades cesan, la meditación de la Palabra y la oración permanecen y reaparecen de forma natural. Pero, no basta sólo la celda separada, en la soledad material del desierto. Cada carmelita debe construir, dentro de sí, la *celda interior*, la que nace del amor apasionado por Dios y la que es su lugar de cultivo. Estando así, delante de Dios en la soledad del desierto, desarmados y desasidos, creamos el espacio en el que la Palabra puede *habitar* y encarnarse en nosotros.

Día y noche indica también el ritmo del tiempo y de la naturaleza. El carmelita está llamado a abrirse a la acción de esta Palabra creadora y recreadora de Dios, a dejarse marcar por su movimiento, como sístole y diástole del ritmo de este Corazón que ama infinitamente, creando al ser humano y al universo constantemente.

2.1.3. CLAVES DE LECTURA PARA INTERPRETAR LA REGLA

2.1.3.1. CLAVE LITERARIA

La *Regla del Carmelo* es la más corta entre sus iguales; pero, aún en su brevedad, tiene la expresividad de un poema.

Desde el punto de vista literario³⁷, la Regla es una *carta*, una pieza de arte en la época dorada de la escritura de las cartas³⁸, que fue el siglo XIII. Los buenos escritores de cartas eran muy cotizados en los diferentes estamentos sociales y, para responder a esta demanda, se ofrecía un entrenamiento académico a los que pretendían aprender el *arte de escribir cartas*³⁹. Existían, para ello,

³⁷ El comentario a la Regla del P. WAAIJMAN, K., O.Carm., en su obra *Regola del Carmelo e mística*, Ed. Carmelitane, Roma 1992, es la mejor referencia para profundizar en esta clave de lectura.

³⁸ «From a literary point of view the Carmelite Rule is a letter, a piece of art of the Golden Age of letter writing». (WAAIJMAN, K., O.Carm., *Open spaces in the Rule*, en *The Carmelite Rule (1207-2007). Proceedings of the Lisieux conference*, Institutum Carmelitanum, Edizioni Carmelitane, Roma 2008, 233-234).

³⁹ WAAIJMAN, K., O.Carm., *El enfoque histórico de la Regla del Carmelo*, en *La Regla del Carmelo. Nuevos horizontes*, Il Calamo, Roma 2000, 5-8; McMAHON, P. T., O.Carm., *A Pattern for Life. The Rule of Saint Albert and the Carmelite Laily*, Edizioni Carmelitane, Roma 2007, 40-43.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. *Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad*

detallados manuales que contenían los modelos que debían aprenderse.

El modelo estándar para las cartas, tenía el siguiente esquema: *Prólogo (o salutación), exordio, exposición, petición y conclusión.*

Alberto utiliza este esquema, a la hora de expresar por escrito el *propositum* que le pedían los eremitas del Carmelo. Comenzando por la *salutación*, continúa con el desarrollo del núcleo de la vida religiosa -*exordio*-, después del cual ofrece una *exposición* de la forma de vida carmelita. Esta forma, tiende a ver lograda la esencia de la vida religiosa -*petición*-, acabando con una despedida, *conclusión*.

En el saludo, o prólogo, se ponía de manifiesto el nivel jerárquico de quienes se comunicaban, ya que, en la mentalidad medieval, la gente se esmeraba en usar cuidadosamente los propios títulos en sus relaciones y en la forma de dirigirse. La secuencia también requería precisión: primero el nombre de la persona más destacada, después el de la persona menos importante. La relación jerárquica entre remitente y destinatario se tenía que expresar con todo detalle, como un modo de manifestar el entramado socio-político en que se desarrollaba.

Es interesante ver, a través de la estructura literaria de la Regla del Carmelo, cómo el Papa y sus patriarcas constituyen la cima de la pirámide, mientras que los ermitaños están al fondo, a un nivel más inferior que los monjes. En la carta de Alberto se están encontrando los dos polos extremos de la escala jerárquica.

Alberto -se cita su nombre- es el Patriarca de la iglesia de Jerusalén, el centro de la religión de Israel, ciudad de reyes y sacerdotes, la más antigua comunidad de la Iglesia de Jesucristo. Está pues, en el centro del poder religioso, con un papel estable y reconocido, y tiene en su mano las riendas de la ley. El grupo al que se dirige, permanece en el anonimato -B. y los demás eremitas-. Ni siquiera su líder tiene nombre. El Patriarca se dirige a ellos como *hijos*. Sus señas de identidad son como las de Elías: se han apartado a la soledad de la montaña y construyen su hábitat cerca de una *fuentes*, lugar donde comparten su vida.

La Regla de Alberto coloca a los destinatarios fuera de la estructura social, en una atmósfera de *anti-estructura*. Precisamente, es esta posición la que les asemeja interiormente a la figura del gran

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Profeta, haciendo la conexión entre ellos y la corriente del primitivo profetismo, o corriente profética del Antiguo Testamento, cuyo prototipo es el profeta Elías, defensor de la causa de Yahvéh. También esto les hará, más tarde, aliados del estilo de vida mendicante que asumirán en Europa.

Es éste un aspecto muy desafiante, desde la perspectiva profética, como actitud de contestación de los carmelitas a los sistemas de poder de cada época, que oprimen a los pequeños y destruyen el sistema que regula la vida de las personas según el proyecto salvador de Dios, a la vez que recuerda permanentemente cuál es el lugar que la Orden debe ocupar en la escala social y eclesial. El inicio de la Regla es un peligroso aviso: indica la posición de unos laicos que, en los márgenes del mundo de ese tiempo, optaron por la soledad de una sierra inhóspita y allí bebieron de la *fuenta*.

2.1.3.2. CLAVE HISTÓRICA

Desde el punto de vista histórico⁴⁰, la Regla del Carmelo está relacionada con el desenvolvimiento de la vida religiosa de los siglos XI, XII y XIII. Durante el siglo XI hubo un movimiento religioso intenso en el que mucha gente laica decidía seguir a Jesucristo y anunciar el Evangelio, viviendo en pobreza radical. Se auto designaban “*los pobres de Cristo*”⁴¹. No estaban adscritos a ninguna abadía, ni pertenecían al grupo de canónigos. Ni siquiera participaban en la vida religiosa. Constituían una clase intermedia entre los religiosos y los cristianos ordinarios. Muchos de ellos, quisieron practicar la imitación de Cristo realizando peregrinaciones, y uniéndose a las Cruzadas que tuvieron lugar entre 1095 y 1291. Los ermitaños del Monte Carmelo, probablemente llegarían allí de este modo.

Durante el siglo XII, el impulso de esta gente laica llevó a la reforma interna del monaquismo, al esfuerzo por el retorno al carisma original, encarnado en las Reglas de Agustín y Benito, con unos elementos clave: pobreza y humildad. En esa renovación, la vida de comunidad tuvo un lugar muy importante.

⁴⁰ Uno de los autores carmelitas que mejor desarrolla esta “clave histórica” de lectura de la Regla es CICONETTI, C., O.Carm., especialmente en su obra: *La Regola del Carmelo. Origene-natura-significato*, Institutum Carmelitanum, Roma, 1973.

⁴¹ WAAIJMAN, *El enfoque histórico de la Regla del Carmelo*, 9.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. *Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad*

En el siglo XIII apareció una nueva fase en el desenvolvimiento del sistema monástico, surgiendo las órdenes de *hermanos*. Se distinguen de las órdenes más antiguas por un énfasis en el aspecto democrático de sus relaciones comunitarias y por una renuncia radical de la propiedad. Por esta razón se llamaron *mendicantes*.

Cuando los eremitas del Carmelo fueron expulsados por los musulmanes y llegaron a Europa, evolucionaron en este sentido: la pobreza se convierte en el modo de anunciar el Evangelio. Esta es la clave del movimiento mendicante, al que pertenecían los franciscanos y dominicos y al que se incorporaron los carmelitas, comenzando a habitar en las ciudades.

En este periodo naciente de la Orden se pueden establecer, sintéticamente, tres fases históricas reflejadas en el texto de la Regla:

1. Etapa eremítica: los ermitaños eligen la soledad del monte, viven en celdas separadas, reflexionan sobre la Sagrada Escritura, llevan una vida de penitencia y trabajan en silencio. Están junto a la *fuelle* en el *Wadi 'Ain-es-Siah*.

2. Etapa cenobítica: los ermitaños viven organizados en comunidad y bajo la obediencia de "B". Alberto transformó su vida eremítica, en la *forma de vida* cenobítica. Ahora compaginan la vida de soledad, con los actos comunes.

3. Etapa mendicante: A partir de 1238 los carmelitas son expulsados definitivamente de la tierra del Señor, debido a una nueva invasión musulmana y regresan paulatinamente a Europa, culminando el retorno en 1291. Su vida tiene que adaptarse a las nuevas condiciones que se encuentran y sufre una gran transformación estructural. Se pasa del desierto, en un cambio radical, a vivir en las ciudades. Desde que ellos salieron de sus países de origen, todo ha evolucionado; no sólo la sociedad, en la que se ha dado un gran movimiento desde el campo a la ciudad, sino que los mismos movimientos religiosos han desarrollado nuevas características. Los hermanos mendicantes se han hecho muy populares y están apoyados por los Papas. Los carmelitas sienten la atracción por este nuevo estilo de vida religiosa y consiguen las condiciones necesarias para adaptarse a ella.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Toda esta trayectoria histórica ha dejado su huella en la Regla y, en ella, se reflejan estos tres conceptos religiosos. Su combinación no es fruto de una reflexión, sino el resultado de una vida, desarrollada tan sólo en el transcurso de un sólo siglo. Las tensiones entre estos tres tipos de vida religiosa han llevado a conflictos, incluso hasta el día de hoy. Pero también han forzado a los carmelitas a ir más allá de la superficie, a introducirse en un nivel más profundo y eficaz, buscando el espacio místico de la contemplación, donde se relativizan las formas externas y los conceptos teóricos.

2.1.3.3. CLAVE JURÍDICA

La visión de la Regla, desde el punto de vista jurídico⁴², nos refleja el diálogo entre la comunidad carmelita y la jerarquía de la Iglesia. Este diálogo comenzó cuando B. y los demás ermitaños dialogaron con el Patriarca Alberto y supeditaron su proyecto, o plan de vida, a la *Fórmula* que Alberto les iba a establecer jurídicamente.

El primer aspecto a destacar es, que, *al nombrar el lugar de su origen -los ermitaños que viven cerca de la fuente-, reciben una identidad jurídica*. Se les confirma como comunidad religiosa, pero esto no quiere decir que, por este acto, se les convirtiera en una Orden, como las ya establecidas. De haber sido esa la intención del Patriarca, o de los ermitaños, podrían haber adoptado una de las Reglas existentes. Pero, es evidente que lo evitaron. Ambas partes optaron por un nuevo concepto de vida religiosa, que quedaba ratificada con la aprobación de su *fórmula*.

A pesar de este reconocimiento la situación no era estable, ya que sólo tenía carácter episcopal y se aplicaba localmente. Así, cuando, en 1215, el Concilio de Letrán trató de contener la explosión de los nuevos agrupamientos religiosos, los carmelitas sintieron amenazada su existencia y su potencial crecimiento.

Consecuentemente, trataron de obtener la aprobación papal, para la *Fórmula de vida* de Alberto.

⁴² Remitimos a la obra del P. MOSCA, V., O.Carm., *Alberto Patriarca di Gerusalemme. Tempo-Vita-Opera*, Ed. Carmelitane, Roma 1996, como referencia para esta clave jurídica de lectura de la Regla. El P. Mosca apuesta por defender la tesis de que Alberto de Jerusalén, no sólo es legislador, sino fundador de la Orden. Tesis muy discutida por otros especialistas; WAAIJMAN, *Open spaces in the Rule*, en *The Carmelite Rule*, 236-238.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

Trayectoria de aprobación de la Regla

Debido a la gran proliferación, el Concilio de Letrán había dictaminado una norma que prohibía crear nuevas órdenes religiosas, disponiendo que cualquiera que *hubiera deseado convertirse a la vida religiosa, asumiera una de las órdenes ya aprobadas*. Igualmente dispuso que, *quien hubiera deseado fundar una nueva casa religiosa, tomara la Regla de las religiones ya aprobadas*. Esta norma creó serias dificultades a los eremitas del Carmelo. Ellos, alegando que su Regla era anterior al Concilio, solicitaron a la Santa Sede su aprobación, la cual llegó en 1226, por manos del Papa Honorio III, quien reconoció la existencia “regular” del grupo y de su *vitae formula*. Tres años más tarde, en 1229, Gregorio IX con la bula *Ex officii nostri*, confirmó la aprobación de su predecesor, refiriéndose esta vez a la legislación de Alberto como “Regla”. Todavía intervendrá dos veces más este Papa en la vida de los carmelitas para puntualizar algunos aspectos de su norma de vida.

El encargado de confirmar la bula de Gregorio IX, con nuevas modificaciones, en 1254, será Inocencio IV. Y, al fin, el **1 de octubre de 1247**, con la bula *Quae honorem conditoris*⁴³, este Papa dará el carácter jurídico de **Regla** a la **Vitae formula**, estabilizándola y adaptándola a la nueva realidad.

Las clarificaciones introducidas por Inocencio IV, tuvieron su efecto y consecuencias negativas, en doble dirección. Primero, hacia el interior: el carácter mendicante de la Orden se expandió, lo que produjo resistencia, especialmente entre los que apoyaban la tradición eremítica, que veían horrorizados el tener casas en las ciudades y el mendigar. Y segundo, hacia el exterior, particularmente del lado de los obispos y sacerdotes que se veían amenazados en su territorio pastoral.

La intervención inocenciana no fue la última, le siguieron otras en el mismo siglo, que repetirán la aprobación. Éstas fueron las de los Papas: Alejandro IV (1256), Urbano IV (1262), Nicolás IV (1289) y Bonifacio VIII (1296).

En 1298, la Orden Carmelita recibió, definitivamente, el status de *Orden Mendicante*. De este status, Juan XXII sacó la implicación final, concediendo a la Orden, en 1317, la exención de la jurisdicción

⁴³ WAAIJMAN, *El enfoque histórico de la Regla del Carmelo*, 13.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

episcopal y en 1326 le extendió los mismos derechos que poseían los Franciscanos y Dominicos⁴⁴. Más tarde aparecerán modificaciones y mitigaciones por parte de otros Pontífices: Eugenio IV (1432 ó 1435), Pío II (1459) y Sixto IV (1476).

2.1.3.4. CLAVE BÍBLICO-PATRÍSTICA

Se capta en la intención del Patriarca Alberto, desde las primeras frases con que comienza la Regla, su interés por colocar a los carmelitas en línea con la tradición del Pueblo de Dios. Al utilizar el mismo estilo que el Apóstol Pablo para comenzar sus cartas⁴⁵, para dirigirse a aquellos ermitaños que desean seguir incondicionalmente a Jesucristo y entregarle su vida, Alberto les está presentando la propia Regla como una prolongación y actualización del Nuevo Testamento. Seguidamente, citando la carta a los Hebreos⁴⁶, intenta dejar claro que la vida de los carmelitas está en continuidad con la tradición de los Santos Padres de la Iglesia⁴⁷:

«Muchas veces y de diversas maneras, los Santos Padres dejaron establecido como cada uno –sea cual fuere su estado o el género de vida religiosa que abraza– ha de vivir en obsequio de Jesucristo y servirle fielmente con corazón puro y buena conciencia»⁴⁸.

Como ya se ha indicado, el Patriarca Alberto, que era buen conocedor de todos los movimientos religiosos de la época, de la antigua vida monástica y de las diferentes Reglas existentes, intuye que, para aquel grupo de ermitaños del Carmelo, Dios tenía una propuesta nueva, un camino diferente que no encuadraba con ninguna de las rutas religiosas ya establecidas. Y, será la Regla que para ellos escriba, esa *carta de ruta* que indicará las señales del nuevo camino que se ha de recorrer, estableciendo una relación íntima, libre y familiar entre la Palabra de Dios y la vida de los eremitas del Carmelo. Así hace posible para ellos leerla y *meditarla día y noche* desde dentro, desde su experiencia de fe, desde la vida de la Iglesia y desde la tradición patrístico-monástica.

⁴⁴ SECONDÍN, *La Regola del Carmelo, per una nuova interpretazione*, 15-16.

⁴⁵ Rm 1,1; 1Cor 1,1; 2Cor 1,1.

⁴⁶ Hb 1,1.

⁴⁷ MESTERS, *Junto a la Fuente*, 56-57.

⁴⁸ Rc 1.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. *Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad*

De entre las muchas lecturas que se han hecho de la Regla, a lo largo de la historia, la clave que pretende destacar los elementos bíblicos y la fuerte inspiración en la Escritura del texto de Alberto es la que ha cobrado más importancia en los últimos años⁴⁹. Lo fundamental del redescubrimiento bíblico ha sido, además de captar el sello paulino, la fuerte referencia implícita de la comunidad cristiana de Jerusalén, que se nos describe en los Hechos de los Apóstoles, la cual, prescindiendo de la idealización pedagógica de Lucas, se nos presenta como modelo de la fraternidad cristiana que ha sabido asimilar y vivir los valores del Reino, predicados por Jesús.

Señalar un itinerario espiritual que, partiendo de esta primitiva comunidad cristiana de Jerusalén (pasado), llega a servir de referencia a la comunidad de los ermitaños del Carmelo (presente) y se encamina hacia el ideal de perfección que es la Jerusalén celestial (futuro), la Jerusalén escatológica que, de algún modo, se hace presente y anticipa en la comunidad carmelita, es la trascendencia simbólica que contiene este dato bíblico⁵⁰.

2.1.3.5. CLAVE ESPIRITUAL

Ya se ha dicho que, desde el punto de vista literario, la Regla es una carta y, desde el punto de vista histórico, documenta el periodo de gestación en que surgió y evolucionó la Orden, en sus primeros 40 años de vida. También se ha especificado, desde el punto de vista jurídico, cómo se pone de manifiesto el diálogo entre la Iglesia jerárquica y el grupo de ermitaños que buscan su lugar y reconocimiento.

Leída desde la clave espiritual, la Regla propone un **camino**, una dinámica espiritual que interrelaciona todos los aspectos organizativos y conduce hasta la unión con Dios. Y, el camino que la Regla del Carmelo *propone*, es de todo cristiano: *vivir en obsequio de Jesucristo*⁵¹. Lo que la Regla *describe* es la **forma** cómo los carmelitas deben seguir este camino. Esto tiene su raíz evangélica en la invitación de Jesús a seguirle, con una particular radicalidad. De ahí podemos destacar tres consecuencias⁵²:

⁴⁹ MILLÁN ROMERAL, F., O.Carm., *La comunidad de la Regla: una comunidad reconciliada y reconciliadora*, en *The Carmelite Rule*, 536-537.

⁵⁰ *Ibid.*, 538-539.

⁵¹ 2Cor 10,5.

⁵² MESTERS, *Junto a la Fuente*. 58.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

1ª Necesidad de configurar el estilo de vida personal con el estilo de vida de Jesús: todo discípulo debe ser como su Maestro

Es el estilo de discipulado de los tiempos de Jesús para sus seguidores, aplicable a todas las épocas. La confrontación diaria de la vida con aquel a quien se ha elegido como referencia existencial, exige asumir profundamente sus actitudes y su modo de ver y entenderse a uno mismo, a los demás, a la realidad circundante y a Dios. Jesús se hace, para su seguidor, referencia absoluta para conformar la propia vida. En la escuela de Jesús, sólo se enseña una materia: Jesús. Él mismo. Eso exigía, entonces y ahora, una mirada constante al Evangelio, leído, meditado, orado y contemplado, para conocer y experimentar cada vez más a Aquel que se manifiesta en su Palabra.

2ª Participar del destino del Maestro

En el tiempo de Jesús, el que *seguía* a un maestro debía andar con él siempre, aun cuando fuese difícil y exigiese sacrificio y sufrimiento. Del mismo modo, el que seguía a Jesús debía, necesariamente, comprometerse con él y *estar con él en las pruebas*⁵³, incluso en la persecución⁵⁴ y en la muerte⁵⁵. Esa misma exigencia se ha mantenido en muchos cristianos a lo largo de los siglos, produciendo un sinnúmero de mártires, y sigue vigente hoy, con la misma radicalidad.

3ª Interiorizar la vida de Jesús, el Maestro

A raíz de la Pascua, la Resurrección de Jesús iluminó para nosotros un tercer aspecto: la dimensión *mística*. Esta es la acción del Espíritu Santo en nosotros, la que hace posible participar de su vida, vivir su camino pascual, entregar la vida con Él, para que otros tengan la Vida. La que hace realidad las palabras de Pablo: «*Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí*»⁵⁶.

La Regla viene a señalar también el camino para vivir esta dimensión, con toda intensidad: *meditar día y noche en la ley del Señor*.

⁵³ Lc 22,28.

⁵⁴ Jn 15,20; Mt 10,24.

⁵⁵ Jn 11,16.

⁵⁶ Gal 2,20.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

La llamada a vivir en obsequio de Jesucristo y *servirlo fielmente con corazón puro y buena conciencia* –conciencia serena- viene refrendada por las palabras de Pablo⁵⁷ y por el propio Jesús en el Evangelio: «*Felices los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*»⁵⁸.

2.1.3.6. CLAVE PROFÉTICA

Sabemos que la palabra *profeta* viene del griego. En el sentido primitivo, significa *predecir* y, según la interpretación moderna, *hablar en nombre de otro*. Originariamente indica *locutor*: el que dice lo que la divinidad le ha inspirado⁵⁹. *Profetizar* significa, por tanto, *hablar en nombre de la divinidad, revelar algo oscuro*.

En los LXX el vocablo griego se traduce en hebreo por «*nabi*»: *anunciador*. Su significado tiene variantes que están influenciadas por otras culturas religiosas: *anunciar, nombrar, comunicar*⁶⁰. En los textos más antiguos significa también tocar un instrumento musical con exaltación profética⁶¹.

Como continuadores del Profeta Elías y sus discípulos, los eremitas del Carmelo habían consagrado su vida al *arte de profetizar*⁶², es decir a la alabanza continua a Dios, en su doble dimensión: individual y comunitaria.

La definición de profecía como alabanza, nos ofrece un tema muy sugerente, uniendo profecía con contemplación y con oración de la comunidad. Se pone de relieve que, escuchar en soledad y salir

⁵⁷ 1Tim 1,5.

⁵⁸ Mt 5,8.

⁵⁹ AA.VV. *Diccionario de la Biblia*, 1572.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*

⁶² «Por esta razón se llaman profetas que equivale a cantores de Dios acompañándose con instrumentos y al modo de vida que tenían, se llamó profético, que significa vida consagrada a cantar alabanzas y salmos a Dios acompañados de instrumentos músicos. Y porque obedecieron con ánimo generoso y pronto al Santo Profeta, tanto en el cantar los salmos con devoción y con esta solemnidad, como en observar la vida monástica del modo que Dios se lo comunicó a Elías, merecieron que el Eclesiástico les dijera cuando hablaba de su padre Elías: Dichosos los que te vieron y fueron honrados con tu amistad (Eclo 48,11)», (*Libro de la Institución de los Primeros Monjes, fundados en el Antiguo Testamento y que perseveran en el Nuevo*, de la Imprenta y librería Vda. de Sigirano, Ávila 1959. El P. Tomas de Jesús, O.C.D., que lo edita, pone como autor a JUAN NEPOTE SILVANO, Obispo XLIV de Jerusalén, 77-78).

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

de la soledad al encuentro con la comunidad, son aspectos inseparables de estar abiertos a la Palabra de Dios; y ello da a la *profecía* un contexto fraternal.

La Regla recoge la herencia *profética*, con amplitud y profundidad, en su doble dimensión. Es uno de sus grandes dones. El ermitaño vive en su celda o cerca de ella, rezando y cantando los salmos, reflexionando la Palabra, vigilando en oración día y noche, inmerso en el silencio, alabando a Dios y en comunión con Él... O bien luchando contra las fuerzas del mal⁶³. Así mismo, es llamado al encuentro con los hermanos, en el compartir los bienes, en la oración en común, en la celebración de la Eucaristía y en la revisión semanal de su proyecto de vida, para crear comunión.

Toda la tradición bíblica y de la Iglesia de los primeros siglos, está en la Regla del Carmen y es perfectamente aplicable en cada época, incluida la nuestra. También el sentido de *lucha* contra las fuerzas del mal, que conlleva la existencia humana desde sus inicios, en el plano material o espiritual, y que se concentra en la batalla de Cristo mismo en el desierto y en la Cruz, está descrito en la Regla y es el escenario donde hoy se desenvuelve nuestra vida. Este es el campo de nuestra intercesión y de nuestra mediación: en un mundo que, en muchos aspectos, parece oscurecerse cada vez más, se experimenta la lucha espiritual, en sintonía con la de los hombres y mujeres de nuestra época. Cuando las estructuras de pecado parecen tan poderosas ¿cómo no enfrentar, con la oración, la lucha a favor de la liberación del oprimido y la conversión del opresor? Tomando para ello el *escudo de la fe, el casco de la salvación, y la espada de la Palabra*⁶⁴. Y postrándonos frecuentemente en tierra, con arrepentimiento, por nuestra silenciosa complicidad.

La Regla es una propuesta sustancialmente *profética*, en cuanto que presenta un itinerario sacerdotal: glorificación de Dios y salvación de los hombres. Para el carmelita, hacer vida cada uno de los aspectos contenido en ella, significa conformarse con Jesucristo, *único mediador entre Dios y los hombres*⁶⁵.

⁶³ HENDERSON, A. *Relectura de la Regla hoy. Punto de vista de una mujer*, 155-156.

⁶⁴ Rc 19.

⁶⁵ 1Tm 2,5.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. *Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad*

Jesús es el verdadero *Profeta* que tenía que venir al mundo⁶⁶ y el que nos ha dejado el encargo de seguir actuando *en su Nombre*, hablar *en su Nombre*, vivir y morir *en su Nombre*, anunciar a los hombres y mujeres *su Nombre*.

2.1.3.7. EL EPÍLOGO

El último número de la Regla nos da a entender la gran sabiduría evangélica del patriarca Alberto y su profundo conocimiento de la realidad humana⁶⁷. Concluimos este apartado con sus mismas palabras:

«Estas breves indicaciones os las hemos escrito con el fin de establecer para vosotros la fórmula de vida, según la cual habréis de conducirlos. Si alguno está dispuesto a dar más, el Señor mismo, cuando vuelva, se lo recompensará. Hágase uso, sin embargo, del discernimiento, que es el que modera las virtudes»⁶⁸.

Es interesante que nos percatemos de ese «*si alguno está dispuesto a dar más...*» ¿Es posible encontrar *algo más*, en la línea de la vivencia del ideal del Carmelo, que no esté contenido, previsto o considerado en la Regla? ¿A qué se refería Alberto, en concreto, cuando preveía alguna posibilidad *más...*?

Este *algo más*, evidentemente, caería fuera de lo que está prescrito en el *Proyecto de vida*. Es *algo* que no entra bajo la norma, que está más allá de lo previsto, fuera de lo reglamentado, fuera de casa, fuera de nuestras fronteras conocidas, fuera de lo que nos es familiar...

Alberto nos ofrece aquí la posibilidad de tener presente el segundo referente evangélico usado por el Congreso de la vida consagrada⁶⁹: la parábola del *Buen samaritano*. El samaritano estaba de viaje, tenía un camino, un objetivo, una “norma”, un “proyecto”, quería llegar a algún lugar... Pero, el pobre desvalido, le desvió de

⁶⁶ Jn 6,14.

⁶⁷ Nos ha sugerido este punto, la reflexión del P. MESTERS, en *Junto a la Fuente*, 316-318.

⁶⁸ Rc 24 y en anterior numeración *epílogo*.

⁶⁹ USG - UISG, *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad. Congreso Internacional de la vida consagrada*, Claretianas, Madrid 2005².

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

su trayectoria prevista y le colocó frente a una realidad nueva, a la que tenía que responder. El encuentro con el hombre asaltado, medio muerto, junto al camino, activó en él la *misericordia*. Y, entró en su corazón, con la compasión, la situación de miseria en que se encontraba aquel hombre. Por eso se paró, bajó de su cabalgadura, curó sus heridas, las vendó, le subió en su propio animal y le condujo hasta la hospedería, cuidando de él... Después, le dio dinero al posadero y le dijo: «*Cuida de él y, lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando vuelva*»⁷⁰.

Esta es la frase que inspira la posibilidad que ofrece la Regla: «*si alguno está dispuesto a dar más, el Señor mismo, cuando vuelva, se lo recompensará*». La misericordia nos lleva a un terreno que va más allá de la *norma* y de la *Regla*. Nos saca de nosotros mismos, de nuestra seguridad, de aquello que podemos prever y resolver. Nos desestabiliza. La única seguridad de la misericordia, es ella misma. Es una desestabilización que nos estabiliza; un desarreglo que nos regulariza; un viaje fuera de nosotros mismos que nos conduce a casa; una forma de perder la vida, que nos garantiza la Vida. La Regla, en el fondo, apunta al **amor**, como energía de Dios, que activa en nosotros la misericordia.

Sin embargo, no termina ahí la orientación. Dice más: «*Hágase uso, sin embargo, del discernimiento, que es el que modera las virtudes*». La Regla nos está indicando que el discernimiento modera la misericordia. Por *discreta* entendemos una persona que es serena, sosegada, prudente, que sabe la medida cierta, en definitiva, una persona sabia. Cuando la Regla nos habla de *discernimiento*, o lo que es lo mismo, de *discreción y moderación*, lo hace, no en el sentido de que el amor necesite ser domado o reprimido en su ímpetu, sino en el sentido de que el amor debe crecer hasta adquirir **sabiduría**, que es la moderadora de todas las virtudes.

El patriarca Alberto pretendía que la Regla no fuera una norma exterior, sino una propuesta que hiciera crecer a las personas por dentro. «*Vivir en obsequio de Jesucristo*», es la opción personal que abre a la posibilidad de permitir que el mismo Cristo tome la dirección de nuestra vida, crezca y ocupe todo nuestro espacio vital hasta convertirse en auténtico *camino, verdad, vida, puerta, pastor, pan y resurrección*⁷¹.

⁷⁰ Lc 10, 30-37.

⁷¹ MESTERS, *Junto a la Fuente*, 318.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

2.2. MADURACIÓN PROGRESIVA EN LA FORMULACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD PROPIA: ELÍAS Y MARÍA, ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA EXPERIENCIA FONTAL ORIGINARIA Y MODELOS INSPIRADORES

Para introducirnos con efectividad y claridad en el conocimiento y comprensión de la *espiritualidad específica del Carmelo*, hay que tener bien en cuenta estos aspectos fundamentales: el **origen oriental de la Orden** y su **carácter Eliano y Mariano**.

El carácter *oriental* nos lo da el mismo nombre de *Carmen*, o *Carmelo*, indicando el lugar del origen. Los más antiguos documentos, nos describen la vida de los carmelitas, situándolos en el mismo escenario bíblico en el que actuaron el profeta Elías y su discípulo Eliseo. La Regla, como acabamos de ver, está escrita para los ermitaños que viven *junto a la fuente, en el Monte Carmelo*. Tampoco podemos dejar de tener en cuenta la importancia de la Liturgia propia de la Orden, llamada Jerosolimitana, o del Rito del Santo Sepulcro de Jerusalén⁷², vigente hasta el Vaticano II. El primer Ordinal o ceremonial, redactado a principios del siglo XIV por Siberto de Becka, dice así:

«Ordinal de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, tomado y extractado del aprobado uso del Santo Sepulcro del Señor de la Iglesia Jerosolimitana, en cuyos confines la predicta Religión tuvo origen»⁷³.

La *carta magna* que asienta las bases de la *espiritualidad Carmelita*, que es *Libro de la Institución de los Primeros Monjes*, nos coloca así, frente a la existencia de la Orden: no tiene un fundador jurídico y no pretende iniciar un determinado movimiento espiritual. Es, más bien, una comunidad que, en la tierra del Señor, *vive en su obsequio*, y es continuadora de aquella que se originó con el profeta Elías y sus discípulos y cuyo patronazgo mariano la marcará con un sello imborrable, cuando se vean obligados a regresar a Europa.

⁷² «La liturgia del Santo Sepulcro surgió de las prácticas adoptadas por los católicos latinos, que se asentaron en Jerusalén como resultado de la primera cruzada en el año 1099. Nació dentro de la iglesia catedral del Santo Sepulcro y se adoptó por todas las instituciones religiosas dentro de este patriarcado». (original en inglés, 58). KALLENBERG, A., C. I., *From Gallican, to Sepulchre to Carmelite Rite. A short reflection on the origins of the Carmelite Liturgy*, en *Fons et culmen vitae carmelitanae, Proceedings of the Carmelite Liturgical Seminar*, San Felice del Benaco, 13-16 june 2006, 58-61.

⁷³ CARUANA, E., O.Carm., *L'Ordinale di Siberto de Beka en La Dimensione Mariana del Carmelo*, Roma 1989, 52.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Es este el otro aspecto esencial de la *espiritualidad*: su carácter *eliano-mariano*. En la experiencia originaria del grupo de penitentes-peregrinos-eremitas, en el Carmelo, junto con el cristocentrismo presentado en la Regla, -que se manifiesta en el *propositum* de «*vivir en obsequio de Jesucristo*»-, el núcleo esencial que determinará progresivamente la formulación de la propia identidad, tiene la referencia a dos personas ejemplares, que surgen del ambiente bíblico: el Profeta **Elías** y la Virgen **María**. Esto se desprende del fuerte sentido de presencia de Elías en el Monte Carmelo, por lo que ellos se ubican junto a su *f fuente*, y por la dedicación de la primera **Capilla** de los eremitas a Nuestra Señora, colocándose bajo su patronazgo y protección.

El ideal de la vida carmelita, en su esencialidad contemplativa, comienza a personificarse en estas dos figuras que, desde un principio, y probablemente desde antes de la fundación canónica de la Orden y de la entrega de la Regla, habían inspirado la vida y la devoción de los eremitas del Monte Carmelo: el profeta Elías, celebrado en toda la literatura patristico-monástica como el prototipo y modelo de los solitarios y contemplativos, y la Virgen María, venerada por los carmelitas como la *Señora del lugar*, es decir, su *Patrona*. Así se pondrá de manifiesto en los escritos de aquella época y posteriores, tanto literario-espirituales, como en documentos oficiales, particularmente en las primeras Constituciones de 1281.

La *f fuente* de la que habla la Regla es, evidentemente, la *f fuente* del profeta Elías, que aún existe en el Monte Carmelo. La **capilla** que construyeron por orden de Alberto estaba dedicada a Santa María. ¡Elías y María! El camino que los carmelitas descubren en Elías es «*Vive Dios en cuya presencia estoy*»⁷⁴. El camino que María nos indica es «*Haced lo que Él os diga*»⁷⁵. Este doble impulso de Elías y María es lo que orientaba, sostenía y daba firmeza a aquellos ermitaños, ya carmelitas, una vez que recibieron la respuesta a su *propositum*, en la carta de Alberto hecha *Fórmula de vida* bendecida por la Iglesia. Siguiendo este camino nosotros, como ellos⁷⁶, podemos *Vivir en obsequio de Jesucristo y servirle fielmente, con un corazón puro y la conciencia serena*⁷⁷.

⁷⁴ 1Re 17,1.

⁷⁵ Jn 2,5.

⁷⁶ Rc 2.

⁷⁷ MESTERS, *Junto a la Fuente*. 60.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

2.2.1. EN LA MONTAÑA, JUNTO A LA FUENTE DE ELÍAS: CONCIENCIA ELIANA DESDE LOS ORÍGENES

Su nombre, “*Eli-yahu*”, significa “*mi Dios es Yahvéh*”. Elías es un tesbita del Gilgad, un territorio al este del Jordán. No se sabe nada de sus padres, ni de sus ascendientes, ni de su vida anterior en familia. Más bien, se puede considerar como un personaje misterioso, que efectúa sus apariciones como el águila, repentinas y tajantes, en tiempos de Acab, rey del reino del Norte de Israel (874-853 a.C.), durante una época muy difícil para el yahvismo⁷⁸.

Elías es, ante todo, el profeta del *único* Dios, el defensor de la verdadera religión frente a la idolatría, una figura fuertemente atrayente, uno de los personajes del Antiguo Testamento que más veces son mencionados en el Nuevo, junto con Abraham, Moisés y David. Es el *gran profeta* que aparecerá al final de los tiempos, antes de que llegue el terrible día del Señor⁷⁹. Misteriosamente ya ha venido en Juan el Bautista⁸⁰ y aparece con Moisés en el monte de la Transfiguración⁸¹. Es una figura extraordinaria, cuya leyenda, fantasía y realidad, llena la mente de los autores del Nuevo Testamento. Éstos se basan en la descripción de los libros vetero-testamentarios, que le presentan como un gigante de la fe, un héroe de grandeza casi sobrehumana, que lucha ardientemente por la gloria de su Dios⁸².

Elías irrumpe siempre de modo repentino, en la vida de las personas y en hechos significativos para la vida del pueblo de Israel. Y como llega, se va. Su actuación es tajante. Actúa y no se deja aferrar. Ahora está aquí e inmediatamente nos dicen que está en otro sitio. El soplo de Yahvéh le lleva nunca se sabe dónde.

Esta característica del Profeta nos la expresa bellamente un autor contemporáneo:

«Sólo se queda unas pocas horas contigo, pero se convierte en una presencia permanente, que aún sigue a tu lado, llenando tus noches y, a veces, también tus días. Probablemente no seas

⁷⁸ HEALY, K., O.Carm., *El profeta de fuego*, Edizioni Carmelitane-Ediciones Carmelitas, Roma-Madrid 1995, 11-12.

⁷⁹ Mlq 3,23.

⁸⁰ Mt 17,12.

⁸¹ Mt 17,3-4; Mc 9,4-5; Lc 9,30-33.

⁸² MARTINI, C. M^a., *El Dios viviente. Reflexiones sobre el Profeta Elías*, EDICEP, Valencia 1995, 9-10.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

capaz de recordar los rasgos de su cara cambiante, pero su voz seguirá sonando nítida, inconfundible en tus oídos. Le oyes gritar o susurrar, y su honda vibración te estremece siempre como la primera vez, como la única vez que quizá le escuchaste»⁸³.

Desde el origen de la Orden, para iluminar toda la trayectoria de su identidad, los carmelitas han buscado su inspiración fundamental a la luz de la figura viva del profeta Elías, en su *f fuente*, manando en el Monte Carmelo. Por ello es visto, en la tradición, como *modelo del camino espiritual*. La literatura carmelitana constantemente habla de él, y este es el tema que con mayor frecuencia se encuentra. Nos parece la aproximación más dinámica e inspiradora.

En la Regla de San Alberto no se menciona expresamente al profeta Elías y sólo aparece una mínima alusión a él. El prólogo⁸⁴ aclara escuetamente que el texto va dirigido a “B” y demás eremitas que viven bajo su obediencia, en el Monte Carmelo, cerca de la *f fuente*. Como ya hemos indicado anteriormente, es el obispo, Jaime de Vitry, historiador contemporáneo a los hechos, quien, hablando de los peregrinos que desde diversas partes del mundo llegaban a Tierra Santa, establece un nexo o vínculo preciso entre esos eremitas y Elías, especificando que se trataba de la llamada “*f fuente de Elías*“, dando las bases de la imitación y de la filiación espiritual:

«Hombres santos renunciaban al mundo y, según su objeto y devoción elegían lugares para vivir... Algunos, imitando al santo anacoreta, el profeta Elías, llevaban una vida solitaria en el Monte Carmelo, especialmente cerca de la fuente llamada de Elías donde, en pequeñas celdas, como panales, producen la dulce miel espiritual»⁸⁵.

Esta descripción indica que, aquellos eremitas latinos, habían hecho suya la tradición patrístico-monástica, la cual, desde sus inicios, tanto en Oriente como en Occidente, veneraba al profeta Elías como prototipo de la vida solitaria y contemplativa y establecía una ligazón entre Elías y el Carmelo, basándose en los textos bíblicos del Antiguo Testamento.

⁸³ JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, E., *Elías. Lámpara que quema y alumbra*, Edizioni Carmelitane, Roma 2005, 7.

⁸⁴ Actualmente Rc 1.

⁸⁵ SAGGI, L., O.Carm., *Cursillo de Salamanca*, abril 1970, 8 y nt. 2.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

No fue, pues, por casualidad, el que aquellos eremitas occidentales eligieran aquel lugar del Carmelo para su objetivo espiritual. El Carmelo era la montaña de Elías y Elías era considerado, en cierta manera, como iniciador de la vida monástico-profética en el Antiguo Testamento, ideal asumido y perfeccionado en la *nueva ley* del Evangelio.

Nuestros eremitas vieron encarnado en Elías, aquel ideal de vida que se proponían seguir. Esta es, posiblemente, la razón por la que la historia no nos ha transmitido el nombre de ningún fundador y por la que, los carmelitas, han visto siempre a Elías como el inspirador de su género de vida.

En el inicio y desarrollo de esta *conciencia Eliana*, hay que tener en cuenta que influiría, probablemente, el hecho de que los carmelitas no pudieran presentar, como los franciscanos y dominicos, un fundador en el sentido histórico-canónico de la palabra. Siendo así que, por otra parte, sentirían la necesidad de referirse a un gran santo líder como a su fundador y modelo personificado de su estilo de vida.

La tradición, por alguno de sus cauces, fue transmitiendo la idea de continuidad desde los tiempos de Elías, hasta los eremitas del siglo XIII. Sin embargo, la historia no nos ha legado documentación alguna por la que se pueda probar la sucesión ininterrumpida de seguidores de Elías en el Carmelo. Tampoco ello es necesario, para que los carmelitas puedan considerar, legítimamente, al santo Profeta como a su “Padre” e inspirador ideal, pues el espíritu no está sujeto a la materia, ni ligado a los tiempos. La vida y hechos de un personaje pueden proyectar su luz y ser fuente de inspiración a través de la historia.

Lo realmente cierto es que, la figura de Elías, estaba muy viva en el Monte Carmelo, cuando aquellos eremitas occidentales se establecieron allí. Se puede decir que, junto con el agua de la *fuentes*, bebieron su *espíritu*. Por eso, se sintieron continuadores, y no iniciadores, de aquel género solitario de vida que adoptaron.

Describir históricamente esta antigua tradición del Carmelo, resulta un problema muy delicado. Sin embargo, por oscuro que parezca, es un hecho tan importante que compromete seriamente lo más sustancial de toda su historia: su ideal, su espíritu.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

La Orden, en toda su trayectoria, no ha cesado de afirmar su descendencia eliana, descartando cualquier otra posibilidad y poniendo en ello toda la fuerza del carácter de su origen y de su identidad. Esto es únicamente comprensible si se vive personalmente, desde dentro y con toda intensidad, la vida carmelita.

2.2.1.1. LA “RÚBRICA PRIMA”

El texto más antiguo que conocemos, donde se encuentran por primera vez elementos claros de una *filiación Eliana*, es la “*rúbrica prima*” de las primeras Constituciones de la Orden, del Capítulo General celebrado en Londres, en 1281. Toma este nombre por su posición en el primer párrafo y constituye el *corazón de la identidad carmelita*⁸⁶; pero, probablemente, estos elementos que la componen existían anteriormente:

«Afirmamos, dando testimonio de la verdad, que desde los tiempos de Elías y Eliseo, profetas, vivieron en el Monte Carmelo algunos Santos Padres, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, a quienes la contemplación de las cosas celestiales les llevó a la soledad de aquella montaña, y allí perseveraron en penitencia y santas obras junto a la fuente de Elías, en santa penitencia, mantenida sin interrupción y con provecho... A estos mismos sucesores, Alberto, Patriarca de Jerusalén, en tiempo de Inocencio III, unió en una comunidad, escribiendo para ellos una Regla, que el Papa Honorio, sucesor del mismo Inocencio, y muchos otros de sus sucesores, aprobando esta Orden, la confirmaron con mucho encomio por medio de cartas. En la profesión de esta Regla, nosotros, sus seguidores, servimos al Señor en diversas partes del mundo, hasta el día de hoy»⁸⁷.

⁸⁶ WAAIJMAN, K. - BLOMESTIJN, H., O.Carm., *El corazón de la identidad carmelita según la Rúbrica Prima* 1281-1369, Conferencia en el XIII Consejo de las Provincias, Nantes 1994.

⁸⁷ SMET, *Los Carmelitas*. I, 25; «Las primeras Constituciones de la Orden que se conocen, son las del Capítulo General celebrado en Londres en 1281. Están recogidas por el P. Ludovico Saggi, O.Carm., en *Analecta*, 15, Roma 1950, 203-245. La *Rúbrica prima* de estas Constituciones pasará a las siguientes, con pequeñas variantes, y será citada con frecuencia por los autores carmelitas debido a que presenta una síntesis de la historia-tradición de la Orden, para enseñar a los religiosos cómo debían responder a quienes preguntasen sobre el origen de la misma». (LÓPEZ-MELÚS, R.M^a O.Carm., *Espiritualidad Carmelitana*, Madrid 1968, 49).

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. *Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad*

Con ella se pretendía responder, en su momento, a la pregunta sobre el fundador y origen de la Orden, queriendo ser una explicación de los carmelitas sobre ellos mismos, expresando sus convicciones acerca del origen e historia de su Orden y la naturaleza y propósito de su vocación.

El **primer elemento** fundamental de la *Rúbrica Prima*, es la estructura dinámica de la vida eremítica original en el Monte Carmelo.

Esto se refiere al *lugar donde habitar*, que señala la Regla. Este lugar tiene que tener tres coordenadas:

- a) está localizado en el *Monte Carmelo*.
- b) se caracteriza por la *soledad* de esta Montaña.
- c) está situado junto a la *fuentes* de Elías.

a) Los carmelitas no residen en un lugar específico, pero su verdadero *lugar*, su *lugar original*, su *lugar verdadero*, es esencialmente una montaña y más exactamente el *Monte Carmelo*. La *Subida al Monte Carmelo*, de San Juan de la Cruz, pertenece estructuralmente a la dinámica espiritual de la vida carmelita. Él era consciente de que la búsqueda exclusiva de Dios, mediante el amor, es la base dinámica de la vida carmelita. El Santo, con su ejemplo, con su palabra y con su silencio, elaboró un lenguaje creativo, lleno de mística y poesía, para describir esta experiencia fundamental⁸⁸.

b) El espíritu de la Orden, no sólo tiene necesidad de un lugar objetivo y físico en el Monte Carmelo, con los requisitos necesarios de *soledad*, de larga tradición de vida eremítica con sus raíces bíblicas: vivir en este lugar debe llegar a ser una experiencia personal espiritual. La dinámica estructural del lugar, debe ser interiorizada. Ahí, en la *soledad del Monte Carmelo*, los carmelitas deben llegar a ser eremitas *solitarios* y entrar en una relación exclusiva con Dios. Si entran realmente en la *soledad* de su eremitorio, y viven día y noche con el Señor en una oración incesante, serán verdaderos amantes y beberán con todo su ser de la *fuentes* de Elías, es decir, de la fuente del amor de Dios.

⁸⁸ GARRIDO, P.M^a., O.Carm., *San Juan de la Cruz, carmelita*, Carmelitanas, Madrid 1993, 76-77.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

c) Trascendiendo el lugar físico, los habitantes del Monte Carmelo llegaban a ser verdaderos carmelitas, mediante la contemplación, bebiendo de la *fuenta*. La meditación diurna y nocturna de la Palabra de Dios, la oración continua, la celebración diaria de la Eucaristía, *en medio* de las celdas, el silencio, el trabajo y el uso de la armadura espiritual, pueden transformar el *lugar* material en *experiencia espiritual*. La vida eremítica, dedicada totalmente a la *Lectio, meditatio y oratio*, conduce a la *puritas cordis*, que purifica los ojos para la *contemplación* de Dios y del Reino de los cielos, presentes en la historia humana y ofrece la posibilidad de beber de la *Fuente* el *Agua Viva*, que es el Espíritu de Jesús Resucitado.

El **segundo elemento** fundamental de la *Rúbrica Prima*, es la vida originaria, cenobítica, en el Monte Carmelo.

Según la definición de la vida carmelita, en la *Rúbrica Prima*, los carmelitas, ya eremitas, ya cenobitas, son religiosos que viven en comunidad. La doble orientación espiritual del carmelita la constituye, por un lado, la *puritas cordis*, como fin inmediato de la vida en el desierto, encaminada a la contemplación, y, por otro, la *obediencia al Prior y a la Regla*, como fin directo de una vida comunitaria de hermanos, vueltos en absoluta obediencia a la voluntad de Dios.

Esta doble orientación no plantea contradicción alguna, sino que, por el contrario, el resultado de la combinación de estos dos elementos fundamentales de la estructura carismática, produce una dinámica fuertemente creativa. Ofrece, además de un camino estructurado y definido, en cuanto es posible a la racionalidad humana, la posibilidad de exponer a la persona a la armonía paradójica de Dios con la purificación del corazón y la búsqueda contemplativa de su Rostro, por una parte, y la obediencia absoluta a la su voluntad, por otra, a través de una mediación humana.

La *Rúbrica Prima* subraya claramente la estructura cenobítica, como elemento esencial de la vida carmelita. Las adaptaciones posteriores a la vida mendicante, a la vida ciudadana y a las actividades pastorales, son una variante de la forma comunitaria básica de la vida cenobítica originaria.

Del texto de la "*rúbrica prima*", se deducen los dos elementos que fundamentan la tradición eliana carmelita:

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

- a) La *figura de Elías*, con su gran personalidad de místico y asceta.
- b) La *Santa Montaña del Carmelo*, en donde *el-Khader*, como le llaman los autóctonos, o *verdeante*, dejó tan profundamente grabada su huella, que aún hoy en día, el vínculo Carmelo-Elías resulta del todo irrompible y donde ésta misteriosa figura del Profeta no cesará, en el curso de los siglos, de atraer en torno suyo discípulos que se esforzarán por seguir fielmente sus huellas.

2.2.1.2. BREVE DESARROLLO HISTÓRICO DE LA CONCIENCIA ELIANA

Durante los siglos XIII al XV, se desarrollará la doctrina de la sucesión ininterrumpida, desde Elías, hasta los tiempos de los eremitas de la Regla de San Alberto, de forma cada vez más explícita. En la elaboración de tal doctrina, llegaron a la convicción de ser hijos de Elías, de modo totalmente diverso de los otros Monjes que tenían tradicionalmente al Profeta como príncipe, modelo y prototipo de los contemplativos⁸⁹. Por eso crearon un estilo eliano propio, proponiendo una imitación eliana que comprendía toda la vida del carmelita, incluyendo la característica mariana.

En el *Libro de la Institución de los Primeros Monjes*⁹⁰, de Felipe Ribot, sobre el que hablaremos más adelante, Elías es presentado como modelo de vida eremítica, pobre, solitaria y centrada principalmente en la contemplación y el amor. En la lectura alegórico-mística y simbólica, que realiza del texto de 1Re 17,2-4, en relación con la tradición patrístico-monástica, Elías se presenta como el *hombre que, conducido por la Palabra de Dios, inicia un camino que le llevará al corazón del misterio divino*⁹¹. Tal camino se convierte en arquetipo del crecimiento espiritual, cuyo sentido está profundamente insertado en el Misterio Pascual de Cristo.

⁸⁹ ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia de la Vida Religiosa. II*, 376.

⁹⁰ En su forma más plena, todo el desarrollo de la conciencia eliana de la Orden, con atención a la sucesión y a los valores espirituales de la imitación del profeta Elías, se encuentra en *De Institutione primorum monachorum*, de la colección de Filippo Ribot, que la compuso en un año impreciso después de 1379 y antes de 1391, año de su muerte.

⁹¹ BOAGA, E., O.Carm. y BORRIELO, L., O.C.D., *Dizionario Carmelitano*, Città Nuova, Roma 2007, 823.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Señala, el modelo eliano, una vida cristocéntrica: el carmelita es llamado a participar en la muerte de Cristo, para que pueda compartir también su resurrección, a despojarse del hombre viejo para revestirse del nuevo, a alejarse del pecado y de la muerte para pasar al amor y a la vida. Es una *vida en el Espíritu*, que conduce a una conformidad siempre más plena con Cristo, hasta llegar a la plena madurez en Él⁹².

Después de la composición de Ribot, los argumentos sobre el origen eliano de la Orden, y los aspectos particulares presentes en ella, son repetidos continuamente por aquellos que hablarán de la elianidad de la Orden, a partir del siglo XIV.

Señalamos a continuación, brevemente, cómo presentan algunos autores carmelitas la figura del Profeta y qué aspectos de su personalidad destacan:

Juan Baconthorp (1290-1346), difunde la unidad de relación de la tradición mariana y eliana de la Orden⁹³. El Carmelo es el lugar en el cual Elías y los hijos de los profetas rinden un culto especial a la Virgen María. Retomando las afirmaciones precedentes sobre la sucesión eliana, remonta la ascendencia profética a Samuel. Samuel fue el primero que instituyó el “cuño profético” que tenía como fin la contemplación de Dios. Un grupo de los “hijos de los profetas” de este “cuño”, tuvo contacto con el profeta Elías en el monte Carmelo: surgieron así sus discípulos, dando origen a la propia historia de los carmelitas.

Beato Juan Soreth (Prior General 1452-1471)⁹⁴. En la “*Expositio paraenetica*”, subraya las líneas del *Libro de la Institución*, que presentan a Elías en la soledad del torrente Karit. De ahí que, se enfrentará violentamente con la situación de los conventos que viven disipados, expuestos al tumulto de la gente.

⁹² Ef 4,3; Col 2,9-10.

⁹³ BOAGA, E., O.Carm., *Elías en los orígenes y en las primeras generaciones de la Orden de los Carmelitas*, Seminario sobre Elías 1991, 9.

⁹⁴ Nace Soreth en 1394 en Caen, Normandía (Francia), e ingresa en la Orden del Carmen en el convento de su ciudad natal; fue ordenado de sacerdote en 1417. En la Universidad de París obtuvo el doctorado en teología (1438) y durante años fue regente de estudios y desde 1440 estuvo al frente de la Provincia de Francia. En el Capítulo General de 1431 resultó electo como supremo mandatario de la Orden. Inmediatamente emprende una espectacular carrera visitando las provincias más necesitadas de orden y de reforma. (MARTINEZ CARRETERO, *Figuras del Carmelo*, 12)

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

Arnoldo Bostio (1445-1499)⁹⁵. En su *De Patronatu et patrocinio (Patronato y Patrocinio de la Santísima Virgen María sobre la Orden del Carmen que le está consagrada)*, escrita en 1479, ofrece esta bella expresión:

«Hablando sólo de algunas entre muchas cosas, ELIAS, en cuanto amable a Dios y a todas las personas piadosas, significa en su nombre SOL (que es el ojo del mundo, la hermosura del día, ornato del cielo, fuerza y vigor de cuanto nace, perfección de todas las estrellas); y en realidad él se mostró un Sol al mundo, iluminando a todos con rayos de sabiduría y santidad...»⁹⁶.

Santa Teresa de Jesús (1515-1582). Es sabido que tenía nostalgia por los Santos Padres de la Orden que vivían en el desierto. De Elías recuerda la cueva⁹⁷, la huida al desierto⁹⁸, el sacrificio sobre el Carmelo, cuyo fuego le lleva al otro fuego que debe consumir el sacrificio que el alma realiza en la sexta morada⁹⁹ y la penitencia de la que se debe tener hambre, en la séptima¹⁰⁰.

San Juan de la Cruz (1540¹⁰¹-1591). Habla del profeta cuatro veces en relación a los lugares donde Dios quiere ser invocado y servido, aludiendo a la visión del Horeb y a la brisa suave¹⁰² y otra referida a la penitencia de Acab¹⁰³. Para Juan de la Cruz, Elías es ejemplo de la vida contemplativa, de la disposición personal para la unión transformante con Dios.

⁹⁵ Fue uno de los carmelitas belgas que sobresalieron por su gran virtud, humanismo, sabiduría y elocuencia en la segunda mitad del siglo XV. Nació en Flandes, Teólogo, Humanista, Filósofo, Orador e inspirado Poeta. (MARTINEZ CARRETERO, *Figuras del Carmelo*, 16, nota 6).

⁹⁶ BOSTIO, A., *Patronato y Patrocinio de la Santísima Virgen María sobre la Orden del Carmen que le está consagrada*, n.1655, Alfonso M^a López Sendín (trad.), CIESCA, Onda (Castellón), 1981, 127.

⁹⁷ TERESA DE JESÚS, S., *Fundaciones* 28,20, en *Obras completas*, 606.

⁹⁸ *Ibid.*, 27,17, 600.

⁹⁹ *Ibid.*, *Moradas VI*, 7,8, 424.

¹⁰⁰ *Ibid.*, *Moradas VII*, 4,13, 448.

¹⁰¹ San Juan de la Cruz, Juan de Yepes, nace en Fontiveros en 1540 y no en 1542, como hasta ahora se ha dicho. Cf., GARRIDO, P.M^a, O.Carm., *San Juan de la Cruz y Francisco de Yepes*, 24.27.

¹⁰² JUAN DE LA CRUZ, S., *Subida al Monte Carmelo* 3,42,5; *Llama de amor viva (B)* 2,17; *Cántico espiritual (B)* 14,15; *Subida al Monte Carmelo* 2,8,4, en *Obras completas*, Espiritualidad, Madrid 1980², 481. 954. 759. 267.

¹⁰³ *Ibid.*, *Subida al Monte Carmelo* 2,20,2, 324.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Así, pues, vemos cómo en los primeros siglos de existencia de la Orden se destaca más el aspecto contemplativo del profeta, presentándolo como modelo de vida eremítica, de oración y de unión con Dios en el amor. También el aspecto apostólico de Elías y su celo por la gloria de Dios, es muy tenido en cuenta.

El siglo XVII fue, de manera relevante, el siglo de la tradición eliana. Si **Juan de San Sansón** presentaba todavía a Elías en la línea del *Libro de la Institución*, **Miguel de San Agustín** habla de cómo brilla en el profeta la vida mixta. Es cierto que, para él, imitar a Elías quiere decir ser contemplativo; pero también encontramos en él la vida activa cuando exclama: “ardo de celo”, en su oposición a Acab y en la muerte de los idólatras. Este autor consagra un capítulo al ejercicio de la vida apostólica “según el ejemplo de Elías y Eliseo”.

En la tradición carmelita, se concibe el camino espiritual de Elías como algo que requiere de él una conversión total. Debe purificar el corazón y la motivación, eliminando todo lo que impide el trabajo del Espíritu de Dios. Así, él es capaz de llegar a la *puritas cordis*, pureza del corazón que implica autenticidad de vida, total disponibilidad a Dios, amor maduro. El camino espiritual de Elías es un camino en el amor: estar “en Karit” es estar *in caritate*. En la ejemplar vida de Elías, el amor tiene un doble aspecto: motiva su conversión y concede la gracia que opera la transformación. La vida eliana es, por tanto, *ascesis de amor*, desarrollo de la experiencia pasiva y activa del amor, *mística del amor*, un dejarse poseer y participar en el misterio del amor divino transformante¹⁰⁴.

De ahí la acertada conclusión a que llegaba, en pleno siglo XX, el hoy Beato, **P. Tito Brandsma**:

«Se puede discutir, si se quiere, la autenticidad de algunos documentos de la historia antigua de los carmelitas; pero de documentos ciertamente auténticos aparece, aun para los que rechazan otras muchas tradiciones de la Orden, que toda la vida espiritual del Carmelo está impregnada del espíritu de Elías, y que la imitación del Profeta ha dado a toda la escuela

¹⁰⁴ De la Relación sistemática ofrecida a la Curia General, que recoge algunos aspectos del trabajo realizado en el Seminario sobre Elías profeta, llevado a cabo en Whitefriars Hall, abril de 1991. CHANDLER, P., O.Carm., (Ed.) *A journey with Elijah. Carmelite Seminar on the Prophet Elijah, Whitefriars Hall, Washington DC, 3-9 april 1991*, Casa Editrice Institutum Carmelitanum, Roma 1991, 15-20.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

carmelitana su carácter peculiar. Con razón escribía el abad Tritemio (1516): “Aunque Elías no haya dado una regla escrita, él ha sido, sin duda, el modelo y ejemplo de la santa vida de los carmelitas“. Para probarlo no es necesario establecer históricamente la sucesión ininterrumpida de ermitaños imitadores de Elías hasta el tiempo de las Cruzadas. Basta que los ermitaños del Carmelo de principios del siglo XIII hayan tomado al Profeta por modelo y que los testimonios contemporáneos nos certifiquen esta imitación»¹⁰⁵.

2.2.1.3. EL CAMINO ESPIRITUAL DE ELÍAS, REFERENCIA ACTUAL EN LA VIDA DE LA ORDEN

La Orden siempre ha visto a Elías como el “Padre” de los carmelitas, modelo inspirador de la vida carmelitana, y su gran patrimonio. Se le considera como un hombre en camino, siempre en movimiento de “aquí” para “allá”, en respuesta a la llamada de Dios. En este sentido, la figura de Elías en la Escritura y Elías en nuestra tradición, se pueden identificar. La gracia de Dios no le permite ningún tipo de estancamiento. La gracia lo llama a crecer y progresar. No fue fácil para él; debía superar su debilidad y miedo. Pero confiándose en el amor de Dios, y en la fuerza que proviene de su gracia, el camino era posible recorrerlo¹⁰⁶.

La idea central: caminar siempre. La *andadura* es el hecho central que marca la vida del profeta Elías, tanto en la Biblia, como en la Tradición¹⁰⁷.

En la Biblia, la intervención constante de la Palabra de Dios, obliga al profeta a salir del lugar donde se encuentra y a marchar hacia el lugar donde Dios lo quiere: «¡Vete de aquí!»¹⁰⁸, le manda Dios, e invariablemente la respuesta es esta: «Elías partió e hizo como Yahvéh le había mandado»¹⁰⁹.

¹⁰⁵ ESTEVE - GUARCH, *La Orden del Carmen*, 43-44.

¹⁰⁶ Cf. 1Re 18,7.

¹⁰⁷ Esta idea está ampliamente desarrollada por el P. MESTERS, en *A journey with Elijah*, 163-181.

¹⁰⁸ 1Re 17,2; 1Re 17,9; 18,1.12.46; 19,7.11.15; 21,18; 2Re 1,3.15; 2,2.4.5.6.11.

¹⁰⁹ 1Re 17,5; 1Re 17,10; 18,2.15; 19,8.13.19; 2Re 1,4: 2,2.4.6.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

La tradición eliana de la Orden integró esta idea del *camino* y de la *andadura*, y comenzó a insistir en el itinerario místico o espiritual, realizado por el profeta. Elías es presentado como modelo del recorrido que el carmelita debe hacer, para realizar el ideal del Evangelio, tal como este está expresado en la Regla.

Desde que se abrió a la acción de la Palabra, la vida de Elías es sólo movimiento ininterrumpido. Debe *caminar siempre*. Ir de un lugar para otro: para el torrente de Karit¹¹⁰; para Sarepta en Sidón¹¹¹; para encontrar al rey Acab en el Carmelo¹¹²; para ir delante del rey hasta Israel¹¹³; para el Monte Horeb¹¹⁴; para continuar su misión y ungir a Eliseo¹¹⁵; para denunciar al rey en la viña de Nabot¹¹⁶; para Betel¹¹⁷; para Jericó¹¹⁸; y para el Jordán¹¹⁹. Él, ya no se pertenece. Su vida se volvió una despedida continua. Un peregrinar constante en busca de lo que Dios quería de él. ¡Elías vivió en estado permanente de éxodo! Y, al final, es arrebatado¹²⁰. Elías constituye para el pueblo alguien que, en cualquier momento, podía ser llevado por el Espíritu, para actuar en nombre de Dios¹²¹.

En la vida de Elías hay dos fuerzas muy intensas que le mueven: por un lado, la Palabra que llega hasta él en todas circunstancias, tanto de claridad, de valor y de decisión, como de confusión y de desánimo. Por el otro, el propio Elías, que se doblega, y deja que la Palabra le posea y lo lleve por caminos de los que ni él mismo conoce el trayecto, ni el alcance.

El caminar espiritual de Elías llamó la atención de los primeros carmelitas, por su significado de itinerario místico orientado hacia Dios y, es referencia actual, para la vida de la Orden.

¹¹⁰ 1Re 17,3.

¹¹¹ 1Re 17,9.

¹¹² 1Re 18,1.

¹¹³ 1Re 18,46.

¹¹⁴ 1Re 19,8.

¹¹⁵ 1Re 19, 15-16.

¹¹⁶ 1Re 21,17-19.

¹¹⁷ 2Re 2,2.

¹¹⁸ 2Re 2,4.

¹¹⁹ 2Re 2,6.

¹²⁰ 2Re 2,11.

¹²¹ 1Re 18,12.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

2.2.1.4. RECOGER EL MANTO DE ELÍAS: ELÍAS Y LOS CARMELITAS HOY

Es difícil reconstruir la cronología exacta de la andadura de Elías. Las historias de Elías no eran utilizadas como relatos de viajes, sino como símbolos y espejos en los que el pueblo se reconocía y por medio de los cuales tomaba conciencia de su situación. Porque, el *caminar* de Elías no fue sólo geográfico, afectaba a todos los niveles de la vida: el personal y comunitario, el de las instituciones, (tanto económicas y sociales, como políticas y religiosas), el de la cultura y el de los valores básicos de la vida.

El sentido del *caminar constante*, dominado por la *Palabra*, era el referente donde los primeros carmelitas encontraban su ideal de vida. Es también el espejo, donde en la actualidad nos podemos mirar, con nuestros problemas y aspiraciones. La idea de camino, presente tanto en la Biblia como en la tradición carmelita, es capaz de inspirar nuestra vida hoy. La *Palabra* que llamaba, convocaba y enviaba a Elías, inició en él, y a través de él, un proceso de cambio y de transformación, que continúan actualmente.

Junto a la *f fuente de Elías*, permanece viva aún la memoria del profeta, llena de celo por el Señor, cuya palabra arde como una antorcha¹²². Elías es el profeta que está en la presencia de Dios, siempre dispuesto a seguirlo y a cumplir su Palabra; el profeta que señala al pueblo el verdadero Dios, para que no cojee con los dos pies; el profeta que incita a los suyos a decidirse a orientar su existencia sólo hacia el Señor; el profeta atento a la voz de Dios y al grito de los pobres, que sabe defender los derechos del Único y de sus predilectos, los últimos.

Los carmelitas estamos llamados a recordar y revivir en el presente, la experiencia del profeta: el ocultamiento en el desierto durante la sequía y el reto con los falsos profetas de un ídolo muerto, incapaz de dar vida. Lo seguimos en el largo viaje de vuelta al desierto, vamos tras sus huellas hasta el Horeb, donde encuentra al Señor de un modo nuevo e inesperado y comprende que Él está presente, incluso allí donde parece estar ausente. Compartimos su sed de justicia y sentimos que somos, como Eliseo, herederos de aquel manto que cayó del cielo, entre las llamas del carro de fuego, cuando Elías fue arrebatado¹²³.

¹²² Cf. Eclo 48,1.

¹²³ RIVC 2000, n. 46.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Los carmelitas de los inicios, y los de hoy, consideramos a Elías como *Padre*, no en un sentido histórico material, sino por los valores que su figura expresa¹²⁴.

Concluimos este apartado sobre el gran profeta del Carmelo, incluyendo el número de las Constituciones de los Frailes, donde se recoge sintéticamente toda la doctrina actual de la Orden, en relación a la **dimensión profética** del **carisma** carmelita, cuyo modelo e inspirador es el profeta Elías:

«Elías es el profeta solitario que cultiva la sed del Dios único y vive en su presencia; es el contemplativo arrebatado por la pasión ardiente del absoluto de Dios, cuya palabra ardía como una antorcha; es el místico que, después de un largo y fatigoso camino, aprende a leer los nuevos signos de la presencia de Dios; es el profeta que se compromete en la vida del pueblo y, luchando contra los falsos ídolos, lo dirige de nuevo a la fidelidad de la alianza con el único Dios; es el profeta solidario con los pobres y alejados, que defiende a los que sufren violencia e injusticia.

De Elías aprende el carmelita a ser un hombre de desierto, de corazón íntegro, que se pone completamente en la presencia de Dios, totalmente dedicado a su servicio, un hombre que ha hecho una opción absoluta por la causa de Dios y arde en pasión por Él. Al igual que Elías, el carmelita cree en Dios, se deja conducir por el Espíritu y por la Palabra, interiorizada en el propio corazón, para dar luego testimonio de la divina presencia en el mundo, aceptando que Él sea realmente Dios en su vida. Y, finalmente, ve en Elías, junto con su grupo de profetas, la fraternidad vivida en comunidad, y aprende con él a ser canal de la ternura de Dios para con los indigentes y humildes»¹²⁵.

¹²⁴ *Ibid.*, n. 47.

¹²⁵ *Constituciones de la Orden de los HH. de la B.V.M. del Monte Carmelo*, n. 26.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

2.2.2. LA SEÑORA DEL LUGAR: CONCIENCIA MARIANA EN LA TRADICIÓN DE LA ORDEN

La Virgen María, Señora, Madre, Patrona y Hermana de los carmelitas¹²⁶, es, sin lugar a dudas, uno de los mayores dones recibidos de Dios, que compartimos con la Iglesia. Ella es parte esencial de nuestra herencia¹²⁷.

Desde el Siglo XIII, el Carmelo es reconocido como *Orden Mariana*, propugnadora de la devoción a la Madre de Dios. Y, aunque directamente no se pueda afirmar que ésta es una particularidad exclusiva de la Orden, puesto que comparte con las demás instituciones religiosas la verdad de la fe y de las tradiciones espirituales, también es cierto que, el mismo contenido, es meditado y vivido de un modo particular en nuestra espiritualidad, siendo la única Orden que tiene a María como *Hermana*.

La mariología carmelitana encuentra su especificidad en el modo cómo, esta espiritualidad, se expresa en la oración y en la vida¹²⁸.

Todavía nos atrevemos a decir algo más: si es cierto que María es patrimonio de la Iglesia, y que las diversas familias religiosas profesan hacia Ella la veneración y cariño como a Madre que es de todos los hermanos de su Hijo, también lo es que, el Carmelo, no sólo tiene amor y veneración hacia María, sino que *es de Ella*, es de su propiedad. La afirmación: «*el Carmelo es todo de María*»¹²⁹ indica, desde los inicios, la especial vinculación de los carmelitas con la Madre de Dios.

¹²⁶ Con ocasión del 750º Aniversario del Escapulario del Carmen, las curias generales O.Carm. y OCD convocaron un *Seminario Mariológico* reservado a los especialistas, de carácter científico e interdisciplinar, orientado a estudiar el patrimonio mariano del Carmelo y su importancia actual para la vida y fidelidad al carisma. El seminario se desarrolló en Sassone (Roma), los días 14 al 21 de junio de 2001, con la participación de unos 25 expertos, procedentes de varias partes del mundo. Se puede reconocer la alta calidad científica de los trabajos y la riqueza del tema mariano en la vida e historia del Carmelo en las conferencias escritas, en la publicación: *In communion with Mary: our heritage and prospects for the future*, Edizioni Carmelitane, Roma 2003.

¹²⁷ CHALMERS, J., O.Carm. - MACCISE, C., O.C.D., *Con María, la Madre de Jesús*, n. 2, en *In obsequio Jesu Christi*, 159.

¹²⁸ BOAGA - BORRIELO, *Dizionario Carmelitano*, 539.

¹²⁹ BOAGA, E., O.Carm., *La Señora del lugar. María en la historia y en la vida del Carmelo*, Edizioni Carmelitane, Roma 2001, 13; BENGOCHEA, I., O.C.D. *El Carmelo y la mariología del siglo XX*, en COCCIA, E., (Ed.), *In communion with Mary*, 127.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Para profundizar en la mariología carmelita hay tener en cuenta la herencia del último periodo de la patrística y de la espiritualidad de la Edad Media, cuando la Orden se difunde en Europa: la doctrina de la Maternidad Divina de María, de la Asunción y de la maternidad espiritual en los bautizados, eran de dominio público aceptado, la Inmaculada Concepción estaba todavía en discusión. Los sermones sobre María eran abundantes y las grandes órdenes existentes se atribuían una especial afiliación con María. En ese ambiente y contexto histórico, la Orden del Carmen estaba insertada y tuvo que desenvolverse.

2.2.2.1. ORÍGENES Y DESARROLLO HISTÓRICO

Los orígenes de la Orden del Carmen, delatan claramente la dimensión mariana de su espiritualidad¹³⁰. Los carmelitas son conocidos con el nombre de *Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo*. Y la razón de ello está en que nacieron alrededor de una capilla dedicada a la Madre de Dios, a Santa María del Monte Carmelo. Este hecho, fue el que desarrolló el sentido de pertenencia a la que era la *Señora del lugar*.

Es sabido que, en aquellos tiempos, la elección del titular de la iglesia comportaba una orientación espiritual, pues, en la mentalidad feudal, quien estaba al servicio de una iglesia estaba también al servicio de aquel o aquella a quien esa iglesia estaba dedicada. En el caso de los carmelitas, se trataba de una consagración ratificada por la profesión religiosa, la cual se hacía a Dios y a la Santísima Virgen María.

Aunque en la *Fórmula de vida* de S. Alberto no se encuentra mención alguna a la Virgen María, el elemento mariano está ligado al origen mismo de la Orden. Esto lo ratifica el hecho de que, los eremitas latinos del Monte Carmelo, al poner en práctica el precepto de Regla que les indicaba construir un *oratorio en medio de las celdas* en que habitaban, lo dedicaron a la Virgen María. Consta, en documentos de la época, que los que habitaban en aquel lugar y los extraños, para distinguirlos de los monjes griegos del monasterio cercano de Santa Margarita¹³¹, los llamaban Hermanos de la

¹³⁰ ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia de la Vida Religiosa*. II, 377.

¹³¹ SMET, *Los Carmelitas*. I, 7.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

Bienaventurada Virgen María. Así se dice en un itinerario de peregrinos que se escribió entre 1220-1229, pocos años después de que se redactara la Regla:

«En la ladera de esta misma montaña [del Carmelo] hay un lugar muy bello y deleitoso, en el que habitan los ermitaños latinos llamados Hermanos del Carmen, donde hay una iglesita de Nuestra Señora, y por todo este lugar abundan las buenas aguas que brotan de la misma roca de la montaña. Hay una legua y media desde la abadía de los griegos hasta los eremitas latinos»¹³².

De este modo, cuando se quería distinguir a los miembros de las comunidades del Monte Carmelo, se aludía simplemente al titular de sus respectivas iglesias o monasterios: “*fratres Sanctae Mariae*“, “*fratres Sanctae Margaritae*“. Hay una hipótesis, según la cual, por esta proximidad de los monjes carmelitas con los monjes griegos, habría un trasvase de influencias, de donde vendría la veneración a la Madre de Dios, la *Theotokos*¹³³. Vemos, por tanto, una relación y sentido ecuménico en la raíz de nuestra espiritualidad.

Y dado que, como hemos dicho, en la Regla de la Orden no se encuentra ninguna alusión al carácter mariano, los carmelitas, al volver para Europa, no traían consigo otros elementos que estos dos: el de la *dedicación de su iglesia a la Virgen*, en el Monte Carmelo, y el de la denominación de “*Hermanos de la Bienaventurada Virgen María*“. Pero se trataba de elementos importantísimos, destinados a ser el germen de una riquísima tradición, que se traduciría en la idea central y básica de que la Orden había nacido para alabanza de la Madre de Dios¹³⁴.

¹³² *La cité de Jerusalem*, citado en GARRIDO, P., O.Carm., *Espiritualidad carmelitana*. Apuntes, Madrid 2003, 29.

¹³³ María fue declarada solemnemente la *Theotokos*, Madre de Dios, en el Concilio de Éfeso, convocado por el Papa Celestino y presidido por el Patriarca Cirilo de Alejandría, en el año 431, al proclamar que la naturaleza humana y divina de Cristo están unidas sin confusión, por lo que la Persona que nace de Ella es divina. De ahí que, María, es verdaderamente la Madre de Dios.

¹³⁴ HOPPENBRAUWERS, P., O.Carm., *María en el Carmelo*, CESCA, Caudete (Albacete) 1979, 72-73.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

2.2.2.1.1. MARÍA, MADRE Y PATRONA

El vínculo esencial y originario de los carmelitas con María, que se apoya en el hecho de la dedicación a Ella de la primera iglesia en el Monte Carmelo, tiene gran trascendencia en la mentalidad de la época, ya que significa la elección del *patrocinio mariano* por parte de aquellos ermitaños, con sus profundas consecuencias jurídicas, ascéticas y espirituales. La presencia de María, para ellos, toma forma de *la Virgen Madre de Dios, la Señora del lugar y la Patrona*¹³⁵. Su *Patrona* era también para ellos su “inspiradora”. En Ella admiraban el misterio de su unión con Dios, como se deduce de su devoción al misterio de su Anunciación.

Se capta, en los orígenes de la Orden, que la connotación mariana está fuertemente alimentada por referencias bíblicas, por tradiciones locales y por la conciencia del papel de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Esa es la razón por la que los carmelitas, al prestar su obsequio a Cristo, no pudieran prescindir de María. El fuerte enlace del cristocentrismo original de la Orden, con la devoción mariana, está en la relación entre el *obsequio* y el *patronazgo*: Jesucristo es el “*Dominus loci*”, el Señor del lugar, María, la Madre del Señor es la “*Domina loci*”, la Señora del lugar¹³⁶.

De este “*humus*” inicial, en armonía con el clima feudal y de las Cruzadas, se desarrollará luego, a través de un proceso de idealización de los orígenes marianos, una relación cargada de afectividad, cordialidad y ternura y de íntima familiaridad con María, que conocerá paulatinamente nuevas dimensiones y nuevos aspectos¹³⁷.

Ya, en el mismo siglo XIII, los carmelitas tomaron conciencia de estar consagrados, *de manera especial*, a la Virgen María, y de que la Orden había sido fundada para alabanza y gloria de la Madre de Dios. Esta *conciencia mariana*, se manifiesta en este mismo siglo de varias maneras. En primer lugar, en la dedicación de sus iglesias a la Virgen, a imitación de la capilla del Monte Carmelo. Así sucedió con las de Acón, Pisa, Trápani, Florencia, Burdeos, Aylesford, Londres, Colonia, Siena, Tolosa, Agen, Condom, Montpellier, Lucca, Viterbo, Bolonia, Milán o Venecia.

¹³⁵ BOAGA, *La Señora del lugar*, 33.

¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ *Ibid.*, 23.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

Es muy posible que la imagen de la Virgen venerada por ellos, fuera la tan conocida Virgen de Nápoles, llamada *La Bruna*, la cual, según la tradición, habría sido traída directamente del Carmelo. Era incuestionable, la convicción de que podían honrarse, con pleno derecho, con el título de *Hermanos de Santa María del Monte Carmelo*, su *Patrona*, como se dice en la bula de Urbano IV, del 20 de febrero de 1263. Después de este primer paso, se llegó al segundo: afirmar que la Orden había sido fundada en honor de María¹³⁸, la Madre de Dios.

En el tratado de Baconthorp sobre la Regla de la Orden, la explica comparándola con la vida de la Virgen y estableciendo una analogía entre la vida carmelita y la de la Madre de Dios. Su doctrina se puede resumir en tres puntos:

- La Orden fue instituida para gloria y honor de María, “Señora del lugar” (del Carmelo).
- Todos y cada uno de sus miembros deben ordenar sus acciones al honor de María.
- Esto exige la imitación de sus virtudes, pues la mejor veneración es la conformidad de vida. Y esta conformidad es, precisamente, la que se establece en la Regla del Carmelo, que está redactada, en todos sus puntos, sobre el ejemplo de María.

Respecto a este sentido de María, como referencia absoluta en la vida del carmelita, es también muy significativo y bello el testimonio en la vida de Santa Magdalena de Pazzi (1566-1607), que se desprende de su experiencia mística. El domingo 5 de agosto de 1548, en uno de sus famosos *cuarenta días* que siguieron a su profesión, tuvo esta visión e inteligencia:

«Veía que todas las sendas conducían a un precioso jardín, que comprendí ser el Paraíso. Estas sendas llagaban hasta el centro del jardín y terminaban unas en una fuente, otras en un árbol plantado en el mismo jardín y al que parecía le daban dignidad y belleza. Entendí que dichas fuentes y árboles eran los Fundadores de las Religiones, como San Agustín, Santo Domingo, San Francisco y otros Fundadores que ahora están en el Paraíso... Veía que la senda por donde caminaban las religiosas de este

¹³⁸ O'DONNELL, C., O.Carm., *Una presencia amorosa. María y el Carmelo*, 46.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

monasterio, digo de todas nosotras, era mucho más notable que las otras, pero que no conducía a ninguno de aquellos árboles ni de aquellas fuentes, sino a la Reina y Señora del jardín, que es Nuestra Madre la Virgen María, bajo cuya bandera vivimos nosotras»¹³⁹.

2.2.2.1.2. MARÍA, INMACULADA

Las exigencias de la defensa del *Título Mariano*, obligarán a los carmelitas a reflexionar, durante casi 150 años, sobre el espíritu y carácter de la Orden y a buscar modos diversos de expresarlo. De ahí, la dedicación de sus iglesias y nuevas fundaciones a la Virgen, el introducir del nombre de la Madre de Dios en la fórmula de la profesión, el celebrar las fiestas de la Virgen, en especial la de la **Inmaculada** Concepción y el dar un culto especial a María en el oficio coral.

La fiesta de la *Inmaculada Concepción de María* fue introducida alrededor de 1306 y celebrada, por primera vez, con gran solemnidad, en el convento carmelita de la corte de Avignon, sede papal. Más tarde se asociaría la capa blanca de los carmelitas con este misterio de la Inmaculada, de modo simbólico. Y, en adelante, serán éstos los grandes defensores de tal privilegio mariano, especialmente en la península Ibérica¹⁴⁰.

En 1312, se había impuesto la obligación de recitar el oficio de la Virgen todos los sábados, o al menos una vez por semana, y la de celebrarle la misa cantada. En 1324 se prescribió que, al final de cada hora canónica, se recitase la “*Salve, Regina*“. Las manifestaciones de devoción a María se irían acrecentando en los años posteriores.

De este modo, asistimos al nacimiento de la doctrina mariana de los carmelitas del siglo XIV, en la que se va desarrollando una conciencia mariana que no se apoya en prácticas y oraciones concretas, sino en una presencia permanente de María en la vida, un modo constante de vivir y pensar, una orientación que abarca todo el ser del carmelita, de manera que, no hay nada en personal ni comunitario, que no pertenezca a María.

¹³⁹ LÓPEZ MELÚS, R. M^a., O.Carm., *María Magdalena de Pazzi. Recordando un centenario 1607-2007*, AMACAR, Onda (Castellón) 2006, 113.

¹⁴⁰ BOAGA - BORRIELO, *Dizionario Carmelitano*, 541.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

Durante este periodo de renovación, la tradición mariana de la Orden se afirmó y fortaleció, creciendo también como disciplina independiente. La reflexión teológica se centraba especialmente en la Inmaculada Concepción, la corredención y la mediación. Los carmelitas, aunque no escribieron obras generales sobre mariología, sí compusieron algunos tratados sobre la Inmaculada Concepción. Esto se debía a su actitud de defensa de esta doctrina, que ya se había puesto de manifiesto varios siglos antes. Entonces se apoyaban en razones históricas, convencidos de que la Inmaculada Concepción había sido revelada a Elías en la nubecilla. Ahora, aunque seguían creyendo y defendiendo estas leyendas, aportaban elementos más teológicos a sus convicciones.

La postura de defensa de la Inmaculada llegó a ser muy vehemente, y quien la utilizaba se arriesgaba hasta la posibilidad de incurrir en excomunión. Es muy significativo el hecho de que se llegó, entre los carmelitas, a hacer voto de defender la doctrina inmaculista, y lo propugnaban no sólo en sus escritos y predicaciones, sino hasta dentro de las universidades. Este voto se hacía, a veces, con la condición, “hasta el derramamiento de sangre”¹⁴¹.

2.2.2.1.3. MARÍA, HERMANA

Al tema de la conformación-imitación de la Madre y Patrona, bien pronto se unió el de la particular cercanía y *familiaridad* con María como **Hermana**. Fue retomado después y ampliado, especialmente por los autores belgas, alimentando el sentido de familiaridad con la Virgen y estimulando su imitación en la disponibilidad y en la docilidad a la Palabra del Señor. Todo ello culminaría, en el siglo siguiente, en la obra de **Arnoldo Bostio**, de la que podemos extraer lo siguiente:

«He aquí la Reina del cielo, mi Hermana, obraré con toda confianza y no temeré [...]; mi fortaleza, mi libertadora, mi apoyo, mi refugio y mi alabanza, mi Hermana, mi gran Señora, María... Con razón se felicitará de tener tan digna, tan Santa Hermana, Madre y Patrona»¹⁴².

¹⁴¹ SMET, *Los Carmelitas*. III, 343-346.

¹⁴² BOSTIO, *Patronato y Patrocinio*, n. 1533, 20-21.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Bellísimas son las páginas escritas por Bostio, en relación al hecho de invocar y recurrir a María Virgen en las circunstancias de la vida cotidiana, como signo cierto de fidelidad a su amor materno y de su presencia de mediadora y de poderosa intercesora ante el trono de Dios. Recurrir siempre a ella, significa responder plenamente a la voluntad de Dios, ofrecerle y consagrarle todas las acciones. Así lo podemos advertir en otra de las expresiones de su obra:

«No se pase sin su amoroso recuerdo ningún día, ninguna noche, ninguna peregrinación, ninguna elucubración, ninguna conversación, ninguna alegría, ningún trabajo, ningún descanso. En el mismo vestíbulo de la memoria hállese siempre Ella la primera»¹⁴³.

Con una terminología apropiada y un vocabulario muy logrado, manifestará este “sentir” a María como presencia cercana y viva en la fraternidad carmelita, elaborando en sus escritos la idea de imitación. Imitar a María *Hermana* significa una real y efectiva consagración, profundizando en los aspectos de hermandad, de pertenencia, de semejanza. La imitación de la Virgen, para Bostio, nace, pues, del estrecho vínculo de familiaridad entre el carmelita y María.

El autor trasciende el material legendario, para presentar la primera síntesis de la devoción mariana, que vio la luz en 1479. En ella anima al lector a ofrecer todo a Dios por manos de María, proponiendo así una auténtica vida mariana. Defiende el título de “Inmaculada Concepción”, referido a María y, este mismo tratado escribe sobre la visión de San Simón Stock, relacionándolo con el vestir el hábito de la Orden.

La razón fundamental que lleva a considerar a María como *Hermana*, es la sintonía entre la *virginidad* de su vida y la de los carmelitas¹⁴⁴. Por lo que, afirmando que María es *Hermana*, se está diciendo que es “Virgen pura” y, ambos títulos ponen a la Madre de Dios como ejemplo de la vida carmelita¹⁴⁵.

¹⁴³ *Ibid.*, n.1537, 25.

¹⁴⁴ TUVERI - O'LEARY-GOUVÊA, *La puritas cordis*, 78-79.

¹⁴⁵ BOAGA, *La Señora del lugar*, 60.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. *Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad*

2.2.2.1.4. MARÍA, VIRGEN

En el siglo XIV, además de las referencias a María como Patrona, Madre de Dios y Madre del Carmelo, encontramos otros escritores que destacan el aspecto de la *virginidad* de María. Juan de Chemineto expresa la relación entre la virginidad de María, la capa blanca y el título de los carmelitas. En el *Libro de la Institución* se afirma que, el significado del Carmelo, es conocer y vivir la virginidad¹⁴⁶. Esta afirmación se apoya en la interpretación de los Santos Padres del siglo V, los cuales explican que, en la visión de la nubecilla, portadora de la lluvia fecunda, se le habría revelado al profeta Elías la fecunda virginidad de María. Y concluye:

«Así Elías, el primer hombre virgen, quiere fundar una Orden de vírgenes para honrar a María, la primera mujer virgen»¹⁴⁷.

Y, esta analogía entre su opción por una vida virgen y la virginidad de María, le lleva a expresar:

«Por razón de esta conformación, los religiosos carmelitas llamaban a la Virgen su Hermana... y por este motivo ellos se llamaron Hermanos de la Bienaventurada Virgen María»¹⁴⁸.

María, por estar estrechamente unida a la obra de su Hijo, quedaba constituida como modelo de vida, cuyas virtudes el carmelita quería imitar. Desde antiguo, había visto ya en Ella la *Virgen purísima*, y considerado su virginidad e inmunidad del pecado como disposición fundamental para la unión con Dios. Tender hacia Ella era manifestación del amor, que a su vez acrecienta el amor. De ahí, el énfasis en el título de Virgen Purísima y Virgen de las Vírgenes, con el que los autores carmelitas medievales indicaron el modelo del específico ideal contemplativo.

El concepto de la virginidad de María, en la devoción carmelita, enfatiza, no tanto la integridad corporal, cómo la pureza de corazón, por la que el alma se apoya exclusivamente en Dios. Fue, según esta concepción, como los carmelitas orientaron su intención de imitar a María. El símbolo de la *virginidad o pureza* de María y de estar asociados con Ella en esta dimensión, era la capa blanca.

¹⁴⁶ *Libro de la Institución*, cap. XXXIV, 182.

¹⁴⁷ *Ibid.*, cap. XXXVI, 191.

¹⁴⁸ *Ibid.*

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Un ejemplo curioso del énfasis de la Orden en la virginidad de María, se halla en el misal de 1584¹⁴⁹. En éste, las rúbricas tomadas del misal romano de 1578, cada vez que aparece la expresión *Sancta María*, se cambia sistemáticamente por *Beata Virgo*.

El argumento de la *Virgen Purísima* llegó a vincularse con la característica carmelita de la vida interior y de la relación de intimidad con Dios. Ahí se encuentra realizado, de modo maravilloso e incomparable, el propio ideal contemplativo. Por ello, es normal encontrar en los autores de los siglos XVI y XVII la afirmación de que, la virginidad, considerada como la flor más bella, el supremo esplendor, crea una excelente disposición para la vida interior y la contemplación, y esto se concretiza en María.

2.2.2.1.5. LA PUREZA DE MARÍA

Es Santa M^a Magdalena de Pazzi (+ 1607), quien destaca la ***pureza***, en sus frecuentes referencias a María. Verá, en esta virtud, la belleza de la Virgen que se atrae a Dios a sí misma¹⁵⁰. Sta. Magdalena, arrebatada por la hermosura de la pureza, la exaltó en sus éxtasis y proclamó su importancia para la vida espiritual, especialmente para la unión con Dios, extrayendo de esta pureza un mensaje para nosotros, porque indica disponibilidad total a Dios y una vida fecunda, testimoniante y profética.

Según esta particular forma de ver la Orden a María, en sintonía con la sensibilidad femenina, Magdalena descubre el modelo de la pureza mística con la que el alma debe hacerse disponible a Dios en el corazón, antes que en el cuerpo. Entiende que María colabora con el Espíritu a transformarla en “*blanca paloma*”, que vuela junto al Verbo. La visión de María, desde esta perspectiva es como vía de paso al Hijo y a la Trinidad¹⁵¹.

«Oh María, tus ojos despiden destellos de pureza... No fue nunca, ni nunca habrá humildad sin pureza ni pureza sin humildad. Tú engendraste a quien nos dio conocimiento de

¹⁴⁹ SMET, *Los Carmelitas*. III, 347.

¹⁵⁰ *Ibid.*

¹⁵¹ SECONDÍN, B. O.Carm., *Santa Maria Maddalena de'Pazzi. Esperienze e dottrina*, Edizioni Carmelitane, Roma 2007², 405.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

la pureza, quien la creó, y quien la tiene que recompensar. Sería, pues, justo que las hijas participara de lo que tanto posee la Madre... y bien me dijiste que sólo los limpios de corazón podrán entenderla... Las estrellas, el sol y la luna pierden el resplandor frente a la pureza de María. La pureza está dentro del alma y es una cosa muy alta y grande que las criaturas de por sí, con el propio ingenio, no pueden adquirirla, si Dios por su liberalidad no la infunde en el alma. ¡Oh pureza! ¡Oh pureza! que eres tan bella. En ti se sumerge el Padre, el Hijo se nutre de ella, el Espíritu Santo se alegra, María de complace»¹⁵².

En esta santa carmelita se pone especialmente de relieve la preferencia de este término, sustituyendo el de virginidad, y su visión tendrá gran influencia posteriormente.

2.2.2.2. LA VIDA MARIEFORME DEL CARMELO

La Orden del Carmen ofrece una intensa experiencia mariana, descrita por Miguel de San Agustín en su pequeño tratado “*Vita mariaeformis et mariana in Maria propter Mariam*”. En él demuestra, con claridad, que el Espíritu de Jesús causa en nosotros amor a la Madre amable:

«Así como el Espíritu de Jesús produjo en Jesús un filial amor a su eterno Padre, así encendió el Él filiales afectos, amorosos abrazos y otras demostraciones de cariño a su queridísima Madre, todo lo cual seguirá produciendo en él mismo por toda la eternidad. ¿Qué tendría por consiguiente de extraño que, así como el Espíritu de Jesús en los corazones de los hijos de Dios clama: “Abba, Padre”, o sea, que enciende tiernos afectos de amor con el Padre de Jesús, así también clamara en los mismos corazones: “Ave, Madre”, o sea, promoviera en ellos filiales afectos, reverenciales y amorosas inclinaciones, alocuciones, caricias para con la Madre amable, como le aconteció a Jesús en su vida terrena y le acontecerá por toda la eternidad?»¹⁵³.

¹⁵² BOAGA, *La Señora del lugar*, 73.

¹⁵³ HOPPENBRAUWERS, P., O.Carm., *María en el Carmelo*, 93 (cita la parte principal del tratado *De vita Mariae-formi*, cap. XIII).

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Esta vida mariana fue vivida, de modo particular, por Maria Petyt (Sor María de Santa Teresa + 1677). No se trata de una segunda vida espiritual, sino una *nueva manera* de vivir en Dios; lejos de ser un obstáculo, es una ayuda ya que ejecuta, pronta y gozosamente, cuanto complace a Dios y a María. La *vida en María* es conversación filial, afectuosa e inocente del alma, una respiración amorosa de María, Madre super-amable y querida en Dios. La *vida por María* es compromiso de todas las energías para que María sea honrada y glorificada en todas las cosas y se promueva, realice y extienda el reino de su hijo Jesús. La *vida marieforme* y mariana, alcanza su perfección cuando el alma se ha dejado animar por el espíritu de María, hasta quedar transformada en Ella. Sus fundamentos son la maternidad espiritual, a la que se responde en virtud del Espíritu de Jesús con el sentimiento de amor filial y la singular unión de María con Dios, que hace que la contemplación de ella conduzca necesariamente a Él¹⁵⁴.

La devoción mariana en la Orden ha llevado a precisar que, la vida íntima con Dios, se alcanza imitando y asimilando la vida de María, en su intimidad con Jesús.

2.2.2.3. LA BELLEZA EN MARÍA, ELEMENTO CONSTITUTIVO ESENCIAL

Aplicando la expresión del profeta Isaías a la relación de la Virgen María con la Orden, Juan Baconthorp afirma que, *a María se le ha dado la belleza del Carmelo*¹⁵⁵. Por eso, todo lo que hace el carmelita, debe cumplirlo para honor y gloria de María, porque, según la voluntad divina, ésta es la razón de la existencia de la Orden; María es, de hecho, la *Señora del lugar*, la Señora del Carmelo¹⁵⁶.

Las argumentaciones de Baconthorp, ya son fundadas sobre la Sagrada Escritura y los elementos jurídicos de su tiempo, no sobre la leyenda. En él se encuentra la expresión "*Madre y Hermosura del Carmelo*" -*Mater et Decor Carmeli*-.

¹⁵⁴ AA.VV. *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, 1983, 859-860.

¹⁵⁵ Referencia alegórica a Is 35,2: "*Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarón*". Antífona que se canta en la Solemnidad de la Virgen del Carmen, el 16 de julio.

¹⁵⁶ CICCONETTI, C., O.Carm., *La Dimensione Mariana del Carmelo, parte seconda: la spiritualità*, Roma 1989, 11-13.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

También aparece en Bostio, este tema mariológico de la **Belleza de María**, y todavía de manera más explícita:

«Y tú también Hermano en el Carmelo, quien quiera que seas, procura en reciprocidad mostrarte a Ella como buen Hermano; nunca olvides la beneficencia y la comunión que de parte de Ella siempre permanecerá firme... ; y mira con que brazos expresivos de cariño haya de ser por ti amada y abrazada Ella que tanto te ama y te ennoblece. No te canses de la acción de gracias tú antes que de hacerte favores Ella, la misma que en benevolencia y en amor es invencible. Meliflua de inestimable dulzura, hermosísima en todas maneras con inefable hermosura, mostró un gran milagro de belleza a cuantos las miraron, en cuyo hermoseamiento el habilísimo pintor de todo el universo empleó todos sus colores y quiso en Ella exponer toda la pericia de su arte»¹⁵⁷.

Bostio, humanista latino de vocabulario extenso y de refinada retórica, se derrama en expresiones de aprecio de su belleza.

Como *Madre y Hermosura del Carmelo*, había sido ya venerada por los carmelitas desde sus mismos orígenes. Con este mismo título se seguirá venerando en el tiempo posterior. Y, esta tradición de la Orden, encontrará en Fr. Pedro de Padilla (1543) un ardiente y delicado cantor, enamorado de María. En su exquisita sensibilidad poética, al cantar las grandezas de la Virgen, las expresará bajo este prisma de la hermosura que nunca se cansa de contemplar:

*«Hermosísima María / de la belleza crisol,
 de quien la recibe el sol / que la da al cielo y al día.
 Quieres ver si te pagué / el bien de haberte mirado,
 que el alma por el cuidado / de regalarte troqué.*

.....

*Y aunque es grande la fe mía, / hermosísima zagala,
 si te dijese que iguala / a tu beldad, mentiría.
 Yo cuanto puedo te quiero, / mas no lo que te mereces,
 y aunque en verte me enloqueces, / por enloquecerme muero.
 Y no debes de cansarte / de que me atreva a escribirte,
 pues nunca pienso pedirte, / sino el gusto de mirarte»¹⁵⁸.*

¹⁵⁷ BOSTIO, A., *Patronato y Patrocinio*, n.1534, 21.

¹⁵⁸ GARRIDO, P., O.Carm., *La Virgen de la Fe. Doctrina y piedad mariana entre los carmelitas españoles de los siglos XVI y XVII*, Edizioni Carmelitane, Roma 1999, 109.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Hace unos pocos años, el Papa Pablo VI, invitó a los teólogos a ver el camino de la *belleza* como un auténtico enfoque de María. En un mundo donde hay tanta aflicción y fealdad, estamos invitados a mirar hacia arriba y reposar en la contemplación de la *belleza* de María, pues ella es el signo de Dios en favor de la Iglesia, desde sus comienzos, y la promesa de su perfección como Esposa de Cristo, radiante de *belleza*¹⁵⁹. Y, en ese mismo sentido, Juan Pablo II nos brinda, más recientemente, una profunda consideración de la *belleza* de María:

*«María, Madre del Verbo encarnado, está situada en el centro mismo de aquella “enemistad”, de aquella lucha que acompaña la historia de la humanidad en la tierra y la historia misma de la salvación. En este lugar ella, que pertenece a los “humildes y pobres del Señor”, lleva en sí, como ningún otro entre los seres humanos, aquella «gloria de la gracia» que el Padre “nos agració en el Amado”, y esta gracia determina la extraordinaria grandeza y **belleza** de todo su ser. María permanece así ante Dios, y también ante la humanidad entera, como el signo inmutable e inviolable de la elección por parte de Dios, de la que habla la Carta paulina: “Nos ha elegido en él (Cristo) antes de la fundación del mundo,... eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos” (Ef 1, 4.5). Esta elección es más fuerte que toda experiencia del mal y del pecado, de toda aquella “enemistad” con la que ha sido marcada la historia del hombre. En esta historia María sigue siendo una señal de esperanza segura»¹⁶⁰.*

Continúa explicando el Papa, en este documento, la profunda veneración de las iglesias orientales a la *Theotokos*, y nos da el siguiente ejemplo:

*«En su panegírico sobre la Theotokos, San Gregorio de Narek, una de las glorias más brillantes de Armenia, con fuerte inspiración poética, profundiza en los diversos aspectos del misterio de la Encarnación, y cada uno de los mismos es para él ocasión de cantar y exaltar la dignidad extraordinaria y la magnífica **belleza** de la Virgen María, Madre del Verbo encarnado»¹⁶¹.*

¹⁵⁹ PABLO VI, *Marialis Cultus*, n. 57.

¹⁶⁰ JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, n. 11.

¹⁶¹ *Ibid.*, 31.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

Los iconos son venerados todavía en Ucrania, en Bielorusia y en Rusia con diversos títulos. Éstos, son imágenes que atestiguan la fe y el espíritu de oración, de aquel pueblo que advierte vivamente la presencia y la protección de la Madre de Dios. En estos iconos, la Virgen resplandece como la *imagen de la divina belleza*, morada de la Sabiduría eterna, figura de la orante, prototipo de la contemplación, icono de la gloria. Es presentada como Aquella que, desde su vida terrena, poseyendo la ciencia espiritual inaccesible a los razonamientos humanos, ha alcanzado, mediante la fe, el conocimiento más sublime¹⁶².

Dentro de los temas actuales de formación del Carmelo, aparece la figura de María como la **Nueva Eva**¹⁶³, arquetipo de la misión de la mujer, que favorece la relación auténtica con lo femenino e inspira elementos vitales y humanos como la interioridad, la ternura, la compasión y la solidaridad con los pobres y los que sufren, la eclesialidad, la sensibilización para la belleza, el afecto, etc. María, en su itinerario de vida, fue, y es, para nosotros, modelo y fuente de inspiración como: Madre, Hermana, Sierva, Profeta, Discípula e icono de la Belleza de Dios¹⁶⁴.

¹⁶² *Ibid.*, 33.

¹⁶³ BOAGA E., y DE CASTRO COTTA, C.A., O.Carm., *Espiritualidad Mariana. Programa de estudios sobre la Virgen María en la Orden del Carmen*, Edizioni Carmelitane, Roma 2001, 8; SLEIMAN, J., *Anthropologie de la féminité et mariologie*, en *In communion with Mary*, 18-20.

¹⁶⁴ *Ibid.*, 77.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

2.2.3. EL LIBRO DE LA INSTITUCIÓN DE LOS PRIMEROS MONJES. SÍNTESIS ELIANO-MARIANA

La espiritualidad eliano-mariana de la Orden está descrita en el *Libro de la Institución de los primeros monjes*¹⁶⁵ (*Liber de institutione primorum monachorum*). Compuesta alrededor de 1370, es obra de Felipe Ribot¹⁶⁶, provincial de Cataluña. Está considerada como corona de la literatura histórico-espiritual, y forma parte de la colección que se conoce con el título de: *“Decem libri de institutione et peculiaribus gestis religiosorum carmelitarum”*¹⁶⁷. El motivo que la inspiró fue, con toda probabilidad, la necesidad vital para la Orden de justificar su existencia en aquel momento, y, de modo especial, su título mariano. De hecho, es la obra más importante después de la Regla y puede y debe considerarse como la primera exposición sistemática y doctrinal de la espiritualidad carmelita, en sus primeros tiempos. Todos los grandes temas del patrimonio espiritual se encuentran ya presentes: pureza del corazón, silencio, soledad, renuncia, humildad, conversión, cristocentrismo, plegaria litúrgica, devoción a María, escucha de la Palabra, paz, caridad, comunión fraterna, experiencia de Dios en la oración, entrega total de sí mismo a Jesucristo, transformación del alma en amor, por la acción del Espíritu... Mereció tal aprecio que llegó a ser el *principal libro de lectura espiritual de la Orden*, durante varios siglos.

¹⁶⁵ Las citas textuales que utilizamos del *Libro de la Institución de los primeros monjes*, corresponden a la versión española de Tomás de Jesús, O.C.D., (ed.) que pone como autor a JUAN NEPOTE SILVANO, Obispo XLIV de Jerusalén.

¹⁶⁶ La publicación más reciente sobre el *Libro de la Institución de los primeros monjes*, en la que aparece como autor Felipe Ribot, es la de COPSEY, R., O.Carm., (ed.), *The Ten Books on the Way of Life and Great Deeds of the Carmelites (including The Book of the First Monks). A medieval history of the Carmelites written c.1385 by Felip Ribot, O.Carm.*, Saint Albert Press-Edizioni Carmelitane, Praha 2005.

¹⁶⁷ *La Institutio estaba considerada como la primera obra que se conociese de un autor carmelita. Según la Carta del pseudo-Cirilo, su autor habría sido un ex-ermitaño del Monte Carmelo, llamado Juan XLIV, patriarca de Jerusalén. Contemporáneo de san Jerónimo y de san Agustín, la habría escrito en griego en el año 412, a petición del monje Caprasio, su discípulo predilecto. Y la habría dirigido a sus «consortes», los monjes del Carmelo, fijando por escrito todo lo que les había enseñado de viva voz. Más tarde, en el siglo XII, habría sido traducida al latín, a instancias de Aimerico, o Emerico, Patriarca de Antioquía y legado pontificio en Oriente. Pero la crítica moderna atribuye la obra al provincial de los carmelitas de Cataluña, Felipe Ribot (+ 1391). Con el fin de dar reputación y autoridad a su obra, adopta una ficción literaria -que se puede encontrar, como es sabido, en la producción patristica e incluso en la bíblica-, usando para ello el nombre de cuatro autores más o menos reales. (GALLARDO GANUZA, L., O.Carm., *Institutio primorum monachorum*, Temas de Formación Permanente, Provincia de Aragón-Valencia, 2005-07, 78).*

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

La identidad originaria de la Orden, es presentada mediante las figuras bíblicas del profeta Elías y la Virgen María. La *Institutio* sintetiza toda la reflexión de la Orden sobre su propia vida y carisma, hecha en los cien años precedentes, y trata de unificar las diferentes tradiciones y leyendas, estableciendo vínculos entre Elías, María y los carmelitas. Su finalidad es defender la Orden y legitimar su existencia. Sin embargo, es el conjunto de valores y el proyecto de vida descrito en esta obra, su contenido más importante, aunque esté expresado de forma mítica o legendaria.

La *Institución de los primeros monjes*¹⁶⁸ está dividida en diez libros, cada uno de los cuales está compuesto de ocho capítulos y se estructura toda ella sobre un texto bíblico: *el mandato divino a Elías de esconderse en el torrente Karit*¹⁶⁹. Presenta dos secciones: en la primera, ofrece el ideal eremítico-contemplativo que ha de atraer y polarizar la vida del carmelita; en la segunda, el fundamento histórico del mismo, centrado en la figura del profeta Elías.

La vida monástica tiene como finalidad *la purificación del corazón y la experiencia de Dios*. Por ello, el libro pone de manifiesto la doble realidad: la de la ascesis y la de la mística del Amor. Las palabras de Dios a Elías contienen, en su sentido místico-espiritual, la forma del discípulo perfecto. Así, mediante un comentario alegórico de las narraciones bíblicas relativas al profeta y con citas abundantes de la literatura patrístico-medieval, delinea un ideal contemplativo perfectamente definido. La vida religiosa carmelita, como vida de perfección, tendría este doble fin¹⁷⁰:

Uno lo adquirimos nosotros, con nuestro esfuerzo y el ejercicio de las virtudes, ayudados de la divina gracia. Este fin consiste en ofrecer a Dios *un corazón santo, es decir, puro y libre de pecado*. A él llegamos cuando alcanzamos la perfección y estamos en Karit, es decir, cuando estamos escondidos en aquella caridad que dijo el sabio: «*la caridad cubre multitud de pecados*»¹⁷¹. Por eso Dios, queriendo que Elías alcanzara este fin, le dijo: «*escóndete en el torrente Karit*»¹⁷².

¹⁶⁸ Utilizamos en este apartado la publicación del *Libro de la Institución de los Primeros Monjes, fundados en el Antiguo Testamento y que perseveran en el Nuevo*, de la Imprenta y librería Vda. de Sigirano, Ávila 1959.

¹⁶⁹ 1Re 17,3-4.

¹⁷⁰ *Libro de la Institución*, cap. II, 20-24.

¹⁷¹ Prov 10,12.

¹⁷² 1Re 17,3.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

El otro fin de la vida eremítica consiste en que permite

«gustar algo, tanto en el corazón como en la experiencia dentro de nuestro espíritu, no sólo después de la muerte sino incluso en la vida presente, el poder de la presencia divina y del deleite de la gloria eterna del cielo; esto es un puro don de Dios, y es significado en las palabras que Dios prometió este fin a Elías al decirle: “y allí beberás del torrente”»¹⁷³.

Queda así enunciada, de manera escueta y directa, la meta de la vida carmelita: la vía unitiva y la contemplación infusa; es decir, la vida estrictamente mística. Y el camino que conduce esa meta, que es el camino ascético, está trazado sobre el ejercicio del desprendimiento o desapego total y absoluto, en el que nuestro autor distingue *cuatro grados*:

El *primero* es el desprendimiento de las riquezas, patria y parientes, el cual ha de hacerse

«no sólo con la intención, cuidando que tu corazón no ponga su afecto en los bienes materiales de tu familia ni en las riquezas percederas del mundo, sino saliendo realmente de ellas, despojándote de los bienes que poseas»¹⁷⁴.

El *segundo* consiste en la renuncia de la propia voluntad y en el dominio de las pasiones, hasta el punto de que

«te has de negar a ti mismo sin que tu voluntad escoja lo que al presente te agrada o deleita, abrazando, por el contrario, con toda tu voluntad lo que la mía dispone de ti... Penetrado del temor de Dios, debes estar muerto a todas las cosas y tener fija tu atención en donde en cualquier instante esperas que vas a entrar»¹⁷⁵.

El *tercero* es la pureza y soledad del corazón y del cuerpo, pues

«es necesario que te separes de todo aquello que te impide entregarte totalmente a Dios en vida perfecta. El cuidado de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la Palabra de Dios e impiden al alma amar a Dios con todas sus fuerzas»¹⁷⁶.

¹⁷³ 1Re 17,4.

¹⁷⁴ *Libro de la Institución*, cap. III, 25-27.

¹⁷⁵ *Ibid.*, cap. IV, 28-33.

¹⁷⁶ *Ibid.*, cap. V, 34-38.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

El cuarto, finalmente, es apartarse de todo pecado para lograr la caridad perfecta hacia Dios y hacia el prójimo:

«Si me ofreces tu corazón con grande amor y te me entregas con tanta verdad, que por amor mío evitas y hasta odias lo que yo quiero que se evite y te prohíbo, por difícil que te parezca, entonces comenzarás a amarme con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y a vivir en Karit, que es la caridad divina. Y este amor te llevará necesariamente al amor hacia tu prójimo. De modo que, debes amar al prójimo como a ti mismo; y a ti, no por ti mismo, sino por Dios»¹⁷⁷.

Preparada así, por esta total abnegación, el alma llega a contemplar a Dios y a beber del torrente de su dulzura:

«Te haces digno de que el Señor te haga gozar con abundancia de su divina comunicación... Entonces serás colmado de inestimables delicias acerca de Dios y será fortalecida la vista de tu inteligencia para que puedas contemplar a Dios, según tu deseo, sin que pueda estorbártelo nadie»¹⁷⁸.

Es verdad, sin embargo, que este gozo contemplativo permanece envuelto en la oscuridad y es transitorio, por causa del cuerpo corruptible, que no puede soportar los inefables deleites de la contemplación divina:

«Aunque no podrás ver claramente mi rostro ni podrás permanecer largo tiempo en esa contemplación por la flaqueza de tu cuerpo corruptible». Por lo mismo, «si no volvieres a gustar pronto de aquella ya gustada suavidad, será para que te des cuenta, en primer lugar, de que si llegaste a gustar de tan inefable dulzura, no fue por tus propios méritos, sino por benignidad mía, y, en segundo lugar, para que la desees con mayor vehemencia y, acrecentando el deseo, te prepares mejor para poderla de nuevo conseguir»¹⁷⁹.

¹⁷⁷ *Ibid.*, cap. VI, 39-46.

¹⁷⁸ *Ibid.*, cap. VII, 47-55.

¹⁷⁹ *Ibid.*, cap. VIII, 56-63.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Son textos que sostienen y alimentan la espiritualidad carmelita, dándole una gran riqueza y densidad. En ellos se trasluce la dinámica espiritual: purificación-experiencia de Dios, como la misma dinámica del misterio pascual: morir con Cristo-resucitar con El. De este modo, la espiritualidad cristocéntrica que aparece, coloca el *amor* en el centro absoluto de la vida cristiana. La madurez espiritual y el crecimiento hacia el amor perfecto, se alcanzan a través de la conformación a Cristo, por medio de la pureza de corazón.

El *Libro de la Institución* ofrece las líneas generales de una doctrina espiritual, enunciando de manera clara y precisa la vocación del carmelita a la vida mística. Además de presentar en el primer libro un enfoque eremítico-contemplativo de la figura de Elías, como modelo de la vida carmelita, no faltan en los libros siguientes alusiones significativas a las actividades apostólicas del gran profeta y de sus discípulos:

«Aun cuando Elías, al igual que Eliseo y todos los demás religiosos que se habían consagrado a la misma vida, vivían principalmente en lugares solitarios, acudía, sin embargo, algunas veces, por mandato expreso del Señor, a las ciudades y villas para el bien de las gentes, haciendo milagros, anunciándoles lo futuro, reprendiendo los vicios de los hombres, exhortándoles a que honrasen a Dios, de quien se apartaban y atrayendo a muchos a su religión profética»¹⁸⁰.

Estos textos no podían pasar inadvertidos, y desde el momento en que los carmelitas fueron llamados al apostolado, en el marco de la vida mendicante, era de prever que, el aspecto apostólico-profético de la vida del Profeta, no dejaría de ofrecerles también elementos de inspiración.

El *Liber Institutione*, también puede ser visto como un amplio desarrollo de la devoción mariana, en la Orden del Carmen.

El sexto *libro*, lleva a un nivel muy alto el pensamiento de la época precedente, sobre María y Elías. De hecho, será la base para orientar la reflexión mariológica, hasta el siglo XX.

¹⁸⁰ *Ibid.*, cap. XXII, 122.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

A él se debe la elaboración del simbolismo de la “nubecilla”, vista por Elías en el Carmelo¹⁸¹. El corazón de este sexto libro se encuentra en esta relación:

«... Dios, bajo la forma de visión figurativa, reveló a Elías cuatro grandes misterios, que ahora expongo ordenadamente: el primero, cómo nacería una niña, salida del vientre materno pura y limpia de todo pecado; el segundo cuál es el tiempo en que esto ocurriría; el tercero cómo esta niña abrazaría la virginidad perpetua, a ejemplo del profeta Elías; el cuarto, cómo Dios añadiendo a su naturaleza aquella humana, nacería como hombre de aquella virgen. Esto fue así, cuando el muchacho de Elías vio salir del mar la nubecilla. Dios reveló a Elías que una niña, la Virgen María, simbolizada en aquella nubecilla y pequeña como la nube por su humildad, nació de la naturaleza humana pecadora, representada por el mar»¹⁸².

Seguidamente, el autor afirma que, Elías fue la primera figura del AT que consagró su virginidad a Dios. Y, María, siguiendo su ejemplo, fue la primera mujer del NT que hizo lo mismo. Está aquí el profundo vínculo espiritual entre Elías y María. De ahí la legitimidad, afirma el autor, del título “*Hermanos de la Bienaventurada Virgen María*”¹⁸³.

Este simbolismo, pone también la diferencia entre el elemento eliano y el mariano, en la vida del Carmelo. Llega a afirmar que Elías es el modelo a imitar, mientras que María, la madre-virgen y la patrona, es una dulce presencia.

Como consecuencia de la descendencia eliana y de la fraternidad mariana, la vida carmelita puede considerarse como una vocación a la vida mística, a la unión con Dios, fundada en la humildad y la *puritas cordis*. Para alcanzarla, se ha de fomentar un amor particular a la soledad y procurar, con empeño, el ejercicio de la presencia de Dios¹⁸⁴. Esta es la lección fundamental que el *Libro de la Institución de los primeros monjes* quiere que aprendamos.

¹⁸¹ 1Re 18,44: «A la séptima vez dijo: “Hay una nube como la palma de un hombre, que sube del mar.» Entonces dijo: “Sube a decir a Ajab: Unce el carro y baja, no te detenga la lluvia.” Poco a poco se fue oscureciendo el cielo por las nubes y el viento y se produjo gran lluvia. Ajab montó en su carro y se fue a Yizreel.»

¹⁸² *Libro de la Institución*, cap. XXXII, 174-175.

¹⁸³ BOAGA - BORRIELO, *Dizionario Carmelitano*, 540.

¹⁸⁴ ESTEVE - GUARCH, *La Orden del Carmen*, 246.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

2.2.4. LA DEVOCIÓN AL ESCAPULARIO

No es posible hablar de la devoción a María en el Carmelo, sin tener presente la realidad simbólica del *Escapulario*, pues, durante siglos, la Orden vinculó con él toda la riqueza de su tradición mariana¹⁸⁵.

Ligado a la visión de San Simón Stock, ocurrida en el siglo XIII, la promesa de salvación a quienes lo llevarsen, y formaran parte de la Orden, aparecerá por escrito en el *Santoral de Bruselas* siglo y medio después, a finales del XIV. Así dice la más antigua narración de la visión:

*«San Simón fue un inglés, hombre de gran santidad y devoción, el cual siempre pedía a la Virgen en sus oraciones que favoreciera a la Orden con algún privilegio singular. La Virgen se le apareció teniendo el Escapulario en su mano y diciendo: “Esto es un privilegio para ti y los tuyos; el que muera con él se salvará”»*¹⁸⁶.

También es de esta época la *Bulla sabatina*, por la que se hacía pública una visión del papa Juan XXII, en la que la Virgen prometía ayuda el sábado después de la muerte a los que llevaran el signo del hábito carmelita¹⁸⁷. Esta bula se convirtió en un gran medio de difusión de la devoción al Escapulario¹⁸⁸.

Madurado y ampliamente difundido en el siglo XVI, en la mentalidad de los carmelitas de los siglos siguientes, XVII y XVIII, ningún don de la Madre del Carmelo igualaba al del Escapulario. El culto a Nuestra Señora del Carmen se convierte, en esta época, en el culto a Nuestra Señora del Escapulario:

*«Recibe, queridísimo [hijo], este escapulario de tu Orden, signo de mi hermandad, privilegio para ti y para todos los carmelitas; quien muera con él no sufrirá el fuego eterno. Es un signo de salvación, una salvaguarda en el peligro, una prenda de paz y de alianza eterna»*¹⁸⁹.

¹⁸⁵ BOAGA, *Como Piedras Vivas*, 99.

¹⁸⁶ O'DONNEL, *Una presencia amorosa. María y el Carmelo*, 69-70 y nt. 140.

¹⁸⁷ La Bula de Juan XXII, según los estudiosos, no es auténtica y dio lugar, en su época, a una gran confusión y polémicas respecto al privilegio sabatino.

¹⁸⁸ SMET, *Los Carmelitas. I*, 184-185.

¹⁸⁹ SMET, *Los Carmelitas. III*, 349 (citada en).

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

La preeminencia concedida a la promesa a San Simón Stock, motivó que el Escapulario fuera concebido como un símbolo de la protección de María, más que como culto a Ella, a la vez que completaba el título de la Orden. Ambos eran símbolos de la relación entre la Orden y su Patrona; ambos, eran gracias de sus manos.

Organizada y propagada la devoción al Escapulario por la propia Iglesia, en sus más altas jerarquías, a través de las diferentes Cofradías, se extendió por todos los rincones de la cristiandad y, junto con el Rosario, representó la devoción más popular a la Madre de Dios¹⁹⁰.

Los mejores escritos presentaban el Escapulario como una expresión de devoción mariana, a la vez que como un elemento integral en la vida cristiana. Por su naturaleza, es un hábito en pequeño, y, el efecto de su vestición, suponía la incorporación a la Orden. Como el hábito religioso, el Escapulario debía ser llevado constantemente, hasta la muerte. Era una antigua costumbre monástica llevarlo incluso de noche, usándose, a este fin, una prenda más pequeña. Este llevarlo de continuo, expresaba el deseo de quien lo llevaba, de vivir tal como deseaba ser hallado en la hora de la muerte. Así, el espíritu de la devoción, no era otro que el de la perfección cristiana y presuponía las buenas obras.

El objetivo esencial de las promesas contenidas en el Escapulario, era el conceder *la vida eterna* a quien lo llevase. Es decir, la garantía de la perseverancia final en la fe, que no debía ser concebida como un momento en el tiempo, sino como un proceso total de salvación: la gracia de poder contar con la ayuda especial de María, como consecuencia de la devoción y del amor que se le ha mostrado.

El contenido de la devoción y la verdad central de la historia de la visión del Escapulario, es que, María, su Patrona, ha protegido a la Orden y ha garantizado su perseverancia y que la oración de María es poderosa para asegurar la vida eterna. Esta es la experiencia mariana profundamente vivida por el Carmelo.

¹⁹⁰ *Ibid.*, 349-358.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Traducido todo el lenguaje de estas épocas pasadas a nuestra comprensión hoy, podemos entender que, el Escapulario, es signo de una verdadera devoción a la Virgen. Es un reclamo permanente, íntimo y personal a la invocación, a la alabanza, a la imitación de María, y a ofrecer todo a Dios por medio de Ella. Es una manifestación concreta del amor y de la voluntad decidida a vivir la propia existencia, teniendo como referencia a María, Madre, Patrona, Hermana y Virgen Purísima. Ella es el perfecto Modelo sobre el que se ha de intentar plasmar la propia realidad, sostenida por la oración, la humildad y la pureza, en la atenta escucha de la Palabra, en el esmerado servicio a los hermanos y en la conciencia de que su presencia permanente nos acompaña en el camino hacia la casa del Padre.

Completan y ayudan comprender mejor esta realidad, algunos de los aspectos que se señalan en la carta de los Superiores General O.Carm. y O.C.D., con motivo del 750 Aniversario de la entrega del Escapulario a San Simón Stock:

«Toda revitalización del Escapulario carmelitano exige que lo consideremos en el contexto más extenso de la relación del Carmelo con María. Según nuestros santos, es importante una intimidad personal con la Madre de Dios y un compromiso de tomarla como modelo del discipulado cristiano. Los temas principales de Madre, Patrona, Hermana y Modelo nos pueden llevar a un conocimiento más profundo de María y a una relación más entrañable con ella. Sólo desde esta perspectiva se puede considerar el Escapulario como un signo que favorece el crecimiento espiritual en la vida cristiana»¹⁹¹.

«El acto principal de la Iglesia institucional con respecto al Escapulario es su aprobación a lo largo de los siglos, incluido el más reciente Rito de la Bendición e imposición del Escapulario de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo. Con el significado espiritual de las gracias anexas al Escapulario existen también las obligaciones asumidas a través de este signo de devoción a la Santa Virgen.

¹⁹¹ CHALMERS - MACCISE, *Con María la Madre de Jesús*, Carta de los Superiores General O.Carm. y O.C.D., con motivo del 750 Aniversario de la entrega del Escapulario a San Simón Stock, Aylesfor 2001, n. 21.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

«La devoción a Nuestra Señora no puede limitarse a oraciones y obsequios en su honor en algunas circunstancias, sino que debe constituir un ‘hábito’, es decir, una orientación permanente de la propia conducta cristiana, entrelazada de oración y vida interior, mediante la frecuente práctica de los Sacramentos y el concreto ejercicio de las obras de misericordia espirituales y corporales»¹⁹².

«En particular, tal reflexión y reconstrucción del símbolo del Escapulario supone que reflexionemos y hagamos nuestro el hecho de que María es nuestra Patrona, que cuida de nosotros como Madre y Hermana. Nuestra Madre nutre la vida divina en nosotros y nos enseña el camino hacia Dios. Nuestra Hermana camina con nosotros en el viaje de transformación, invitándonos a hacer nuestra su propia respuesta Hágase en mí según tu palabra (Lucas 1:38). Sin embargo, el Patronazgo es una relación en dos sentidos. Recibimos el cuidado de María; en respuesta estamos llamados a imitarla y a venerarla mediante nuestra fidelidad a su Hijo»¹⁹³.

«**Nuestra tradición** demuestra la más firme convicción de que el hábito y el Escapulario no tienen efecto salvífico a no ser que veamos su significado como el hábito de María que nos afilia a la Familia carmelitana, y vivamos en conformidad con su ejemplo. Las verdades centrales que han de ponderarse incluyen la protección de María, su intercesión a la hora de nuestra muerte y después de ésta. De nuestra parte se requiere una relación filial, o una que exprese que somos sus hermanos y hermanas y que estemos entregados a su servicio para la gloria de su Hijo. El Escapulario es un signo que nos lleva hacia tales relaciones»¹⁹⁴.

«**En el contexto moderno**, María nos muestra cómo escuchar la Palabra de Dios en las Escrituras y en la vida misma, cómo estar abiertos a Dios y acercarnos a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas en un mundo donde la pobreza en sus muchas formas les arrebató su dignidad. María también nos muestra el sendero de la mujer hacia Dios y nos acompaña como mujer que es el icono de la ternura de

¹⁹² *Ibid.*, n. 23.

¹⁹³ *Ibid.*, n. 26.

¹⁹⁴ *Ibid.*, n. 30.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Dios, una mujer que tuvo que afrontar muchas pruebas, a fin de cumplir la vocación que Dios le dio. Es el signo de libertad y de liberación para cuantos en su opresión claman a Dios. De nuestra parte, el Escapulario es una expresión de nuestra confianza en el cuidado de María. Muestra nuestra voluntad de ser testigos de nuestra adopción bautismal y de ser sus hijos e hijas, hermanos y hermanas, así como nuestro deseo de estar revestidos de sus virtudes, de su espíritu contemplativo y de su pureza de corazón. Así, revestidos por ella, nosotros, como ella, reflexionamos la Palabra y demostramos que somos discípulos de su Hijo en nuestra dedicación a las obras del Reino de Dios: verdad y vida, santidad y gracia, justicia, amor y paz»¹⁹⁵.

2.2.5. SIGNIFICATIVIDAD DE MARÍA EN LA PERSPECTIVA Y VIVENCIA ACTUAL DE LA ORDEN

Siguiendo la reflexión del punto que acabamos de dejar, constatamos cómo nuestra época, con sus vertiginosos cambios socio-culturales, está llevando a captar la figura de María con matices nuevos y mayor profundidad, tanto en la reflexión teológica, como en el sentir común de los cristianos, cuyas características se ajustan al modo de concebir hoy la fe y al desarrollo de una espiritualidad cristiana, acorde con nuestros tiempos. De ahí que, se conciba a María con unos matices nuevos, en nuestro modo de percepción de su papel respecto a la Historia de Salvación y en su cercanía con cada uno de nosotros: María es la **mujer** responsable, la sierva del Señor, la que escucha su Palabra y da su respuesta fiel. María es la creyente, la discípula, la más *pequeña* del Reino. María es icono de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos¹⁹⁶. María es la que se deja conducir plenamente por el Espíritu.

En la actual reflexión sobre María en la Orden, se manifiesta la tendencia a privilegiar de modo especial su capacidad de escucha de la Palabra y su docilidad a la acción del Espíritu. La referencia a la centralidad de María es continua, también en conexión con la opción preferencial por los pobres. Por ello, el reto que se nos plantea, es acercarnos constantemente a la Escritura y, desde la Palabra, descubrir cómo emerge la figura viva de María, con un mensaje permanente

¹⁹⁵ *Ibid.*, n. 31.

¹⁹⁶ BOAGA, *La Señora del lugar*, 197.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

para cada uno de nosotros, estimulándonos al ejercicio del discernimiento de la voluntad de Dios sobre la realidad que nos rodea, sobre la vida fraterna y sobre nuestras preferencias apostólicas.

Con este sentido de estrecha relación con María como compañera de nuestro viaje por esta vida, y cuya cercanía nos fortalece, nos orienta y nos garantiza la autenticidad del camino hacia Jesucristo, se expresa también uno de los últimos y más significativos documentos de la Orden: la *Ratio Institutionis Vitae carmelitanae, Formación al Carmelo: un itinerario de transformación*, del año 2000. En ella se concretizan los aspectos fundamentales, tradicionales y actuales, de la espiritualidad carmelitana, expresados desde la clave de la Palabra: «*En este camino hacia Dios, los carmelitas reconocen en la purísima Virgen, la Hermana, la mujer nueva que se deja renovar por la acción del Espíritu Santo. Peregrina en la fe, María es signo de lo que ellos desean ser en la Iglesia*»¹⁹⁷.

Desde esta perspectiva bíblica, la *Ratio* presenta a María bajo los siguientes aspectos:

- *La jovencita que en Nazaret escucha la palabra del ángel y acoge la Palabra de Dios, nos introduce en el misterio del Hijo de Dios y enseña la docilidad al Espíritu, que hace asentir plenamente a la voluntad del Padre*¹⁹⁸.
- *Yendo deprisa a casa de Isabel, nos enseña el servicio fraterno y la caridad, fundamentos esenciales de toda comunión fraterna*¹⁹⁹.
- *Cuando en Belén nos presenta a Dios Niño, la Madre de Dios nos invita a saber ser “engendrados de Dios” en cualquier circunstancia de la vida*²⁰⁰.
- *Huyendo a Egipto con el Niño y San José, nos muestra los caminos de la ascesis y de la purificación, puerta necesaria para la experiencia contemplativa de Dios*²⁰¹.
- *María, que todo lo conservaba y meditaba en su corazón, nos da la clave para buscar y reconocer los signos de la presencia de Cristo en la vida diaria y para hacernos*

¹⁹⁷ RIVC 2000, 49.

¹⁹⁸ Lc 1,26-38.

¹⁹⁹ Lc 1,39-56.

²⁰⁰ Lc 2,1-19.

²⁰¹ Mt 2,13-23.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

*discípulos del Señor, escuchando y poniendo en práctica la Palabra*²⁰².

*• En Caná, atenta a las necesidades del momento, nos señala a Jesús como el único que da el vino nuevo de la salvación, y nos invita a hacer todo lo que Él dice*²⁰³.

*• Al pie de la cruz, nos da ejemplo de fidelidad, hasta las últimas consecuencias*²⁰⁴.

*• Acogida por los discípulos como Madre, se torna modelo de la Iglesia orante, siempre abierta a acoger y compartir el don del Espíritu*²⁰⁵.

El contenido actual de la formación en la Orden, sobre la figura de María, nos ofrece la siguiente reflexión:

*«Estamos en un momento de relectura de nuestro carisma y búsqueda de los valores inspirativos de la vida carmelitana: revalorización del rico patrimonio de la familia carmelitana. Tal revalorización está estimulando a los y las carmelitas a la revitalización de la propia vida de la cual forma parte la formación de una renovada y propia imagen emergente de María. Esta imagen se va componiendo con elementos precedentes: 1. Legados a nosotros por la herencia de los hermanos que nos antecedieron y que enfatizaron en épocas diversas: María, Madre y Patrona, María Hermana y Virgen, María, Señora del Escapulario. 2. Sumados a nuevas enfatizaciones propias de la reflexión teológica actual: María, discípula fiel del Señor, Modelo nuestro en el camino de la fe. La belleza de María, imagen de la ternura de Dios»*²⁰⁶.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, los carmelitas podemos vivir una relación íntima y familiar con María, la Virgen Purísima, nuestra Madre y Hermana, modelo de fe y de entrega a Jesús, presente en la vida personal, en las relaciones fraternas y en la proyección apostólica.

²⁰² Lc 2,41-52.

²⁰³ Jn 2,1-12.

²⁰⁴ Jn 19,25-27.

²⁰⁵ Hch 1,14; 2,1-4.

²⁰⁶ BOAGA - DE CASTRO COTTA, *Espiritualidad Mariana. Programa de estudios sobre la Virgen María en la Orden del Carmen*, 70.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 2. Dinamismo espiritual desde los orígenes y configuración progresiva de la propia identidad

2.2.6. SAN JOSÉ Y LOS CARMELITAS

La raíz bíblica de la veneración de la Iglesia por San José, esposo de la Santísima Virgen, se encuentra en el siguiente texto:

«José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. José hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer»²⁰⁷.

Desde los primeros siglos, los Padres de la Iglesia, inspirándose en el Evangelio, han subrayado que San José, al igual que cuidó amorosamente de María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico²⁰⁸. Por esta razón, la Iglesia le considera *Patrono Universal*.

Para la Orden, desde los inicios, San José fue objeto de una devoción particular, después del Profeta Elías y la Virgen María, precisamente por su importantísimo papel como esposo de María y custodio de la Sagrada Familia. Los primeros carmelitas supieron fusionar, en armoniosa contemplación, los tres amores: el de Jesús, el de María y el de José. En el carpintero de Nazaret, encontraban el modelo de la propia vida contemplativa y activa; y pasaron de la devoción al Santo, a invocarlo como protector y patrono.

La fiesta litúrgica del Santo Patriarca aparece por primera vez en los documentos litúrgicos de la Orden en 1480²⁰⁹, aunque se sabe que ya se celebraba anteriormente de modo privado o local. Su gran impulsor es el carmelita belga Arnoldo Bostio, que ponía de relieve, el culto solemne y la devoción especial a San José, con esta frase, concisa y expresiva:

*«Dispongámonos a festejar a San José, casto e integrísimo, custodio y tutor del Eterno Dios, providencia y padre putativo diligente, esposo predilecto de María, testigo y custodio fide-
lísimo de su virginidad. Como la Virgen, su esposa, fue instrumento solícito de la salvación de todos, perfecto en todas las virtudes»²¹⁰.*

²⁰⁷ Mt 1, 20-21.24.

²⁰⁸ JUAN PABLO II, *Redemptoris Custus*, (ReC) n. 1.

²⁰⁹ ESTEVE - GUARCH, *La Orden del Carmen*, 258-259.

²¹⁰ BOSTIO, *Patronato y Patrocinio*, n. 1694, 153.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

En la Edad Media, junto con los Franciscanos y los Siervos de María, fueron los Carmelitas, los grandes propagadores del culto a San José por toda la cristiandad, como también de los padres de la Virgen María, San Joaquín y Santa Ana. Parece que fueron también los Carmelitas los que en la iglesia latina inauguraron la devoción a Santa Ana; su fiesta se celebraba en la liturgia desde 1315. A partir de finales del siglo XV, San Joaquín comparte con su santa esposa este reconocimiento litúrgico en el Carmelo²¹¹.

En el Capítulo General de los Carmelitas del año 1680²¹², elegían por unanimidad a San José protector primario de la Orden y de inmediato se incluyó su fiesta en el misal carmelitano, el 19 de marzo.

Desde el siglo XVII, son muy numerosas las iglesias y monasterios del Carmelo dedicados a San José. El mérito de esta difusión se le debe atribuir, en parte, a Santa Teresa de Jesús, la cual manifiesta con gran expresividad su gran devoción al santo esposo de la Virgen:

«Tomé por abogado y señor a el glorioso San Josef y encomendeme mucho a él. Vi claro que ansí de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora averle pedido cosa que haya dejado de hacer»²¹³.

San José, llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús, mediante el ejercicio de su paternidad, cooperó en la plenitud de los tiempos con el gran Misterio de la Redención. Su paternidad se manifestó al haber hecho de su vida un servicio al Misterio de la Encarnación; al haber llevado a cabo la autoridad legal que le correspondía sobre la Sagrada Familia, haciéndola don total de su persona, de su vida y de su trabajo; al haber convertido su vocación humana al amor doméstico, en un acontecimiento de dimensiones sobrehumanas, con la oblación total de su capacidad de amar, volcándola al servicio del Hijo de Dios, que creció en su casa, y al servicio de María, su Esposa y Madre de su Hijo²¹⁴.

²¹¹ ESTEVE - GUARCH, *La Orden del Carmen*, 258.

²¹² BOAGA - BORRIELO, *Dizionario Carmelitano*, 444-445.

²¹³ TERESA DE JESÚS, S., *Vida* 6,6, en *Obras Completas*, 42.

²¹⁴ ReC n. 8.